



MUSEO  
*Soumaya*  
FUNDACIÓN *Carlos Slim*

10 años en Plaza Carso



MARZO 2021  
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

## **INSTRUCCIONES** **REALIDAD AUMENTADA**

Descubre detalles sobre las obras en el museo mediante la aplicación gratuita RA infinitum. Descárgala, es muy sencillo:

**1**



Entra a tu tienda de aplicaciones.



**2**

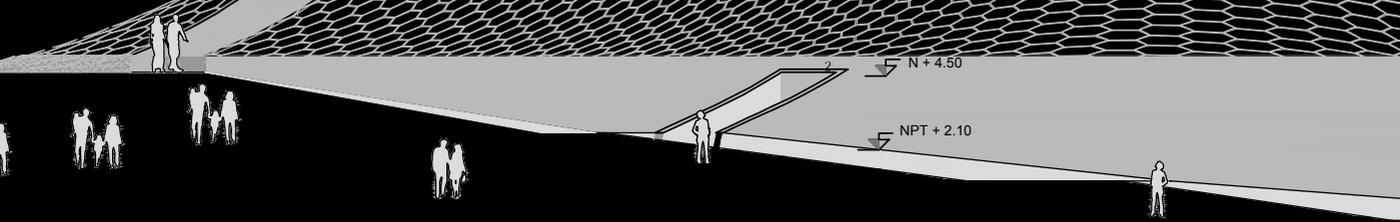


Descarga gratis RA infinitum.

**3**



Ábrela, apunta a la imagen y sorpréndete.





## Índice

Museo Soumaya La casa de la escucha Carmen Beatriz López-Portillo Romano	4
Museo Soumaya-Plaza Carso. 10 Años Miriam Kaiser	10
<i>Un verdadero laboratorio para reescribir la historia del arte</i> Jaime Cuadriello	16
Dos lustros, más arte Carlos Martínez Assad	18
Diez años de Museo Soumaya en Plaza Carso. Una reflexión de gratas colaboraciones Carmen Gaitán Rojo	20
El museo como espejo: <i>conócete a ti mismo</i> Salvador Rueda Smithers	24
Reto de ingeniería: Museo Soumaya-Plaza Carso Entrevista al Ing. Roberto Ruiz Vilá	30
30 siglos de arte. Las colecciones de Museo Soumaya	56
Memorias de Concha Miramón	104



# Editorial

No vivimos un tiempo de cambios, sino un cambio de tiempo. En la Era del conocimiento, las sociedades son más participativas. En los paradigmas y desafíos de la nueva civilización, los museos han experimentado transformaciones sustanciales como espacios democratizadores, inclusivos y polifónicos para el diálogo crítico entre los pasados y los futuros... Más allá de coleccionar y preservar el patrimonio cultural tangible mueble, se investiga, interpreta y expone en busca de ampliar las comprensiones del mundo, con el propósito de contribuir a la dignidad humana y a la justicia social, a la igualdad, a la sostenibilidad y al bienestar... Asimismo, nuestras oralidades y tradiciones convergen en los museos.

Con el desafío de reconvertir los antiguos terrenos con naves industriales en zonas de usos mixtos, hace poco más de 26.3 años nació Museo Soumaya. Para la primera sede se recuperó la Fábrica de Papel de Loreto y Peña Pobre en el sur capitalino. El 1 de agosto de

2001, tras la suma de voluntades de distintos actores y sectores, inició la revitalización del Centro Histórico; con esa experiencia, en 2011, al poniente de la ciudad, en la colonia Ampliación Granada, nació Plaza Carso. El detonante del desarrollo fue el edificio para la colección de arte de Fundación Carlos Slim. En 2018 se completó el eje cultural con la apertura del museo Casa Guillermo Tovar de Teresa en la Colonia Roma.

Desde 2000 la ecuación se ha partido y la experiencia significativa se da tanto en las salas de los museos como en las calles y en las plazas públicas. Un nutrido programa de exposiciones itinerantes y proyectos de educación y responsabilidad social, hacen que Museo Soumaya comparta su oferta cultural de manera gratuita con los más amplios públicos en todo el país y especialmente en el resto de América Latina.

En el entorno inmediato de nuestra sede en Plaza Carso, se emprendió en 2013 el



esfuerzo plural de Fundación Carlos Slim por reconstruir el tejido social en las colonias Pensil.

Con la experiencia de las nuevas tecnologías, el arte de Museo Soumaya trasciende en el ámbito virtual: la página [museosoumaya.org](http://museosoumaya.org) marcó precedentes en la web. Desde el nacimiento de Plaza Carso se dialoga de forma permanente en las redes sociales e implementamos Realidad Virtual y Realidad Aumentada con RA + Infintum, una aplicación sin costo que permite el escaneo de imágenes para obtener más información sobre las obras.

Como en todo el orbe, la pandemia del SARS-COV 2 ha dado un golpe definitivo a la premisa presencial dentro del espacio público y en la Era del conocimiento, sumar de lleno la variable distópica. Los espacios culturales se han obligado a volverse aún más creativos para la comprensión estética mediante la experiencia significativa. En el caso del programa Contigo en la distancia de la Secretaría de Cultura, Museo Soumaya liberó más de 1 500 contenidos en video,

libros y revistas de investigación con el fin de nutrir el amplio programa virtual durante la contingencia. Asimismo, se emprendieron proyectos expositivos itinerantes y conversatorios con Museo Nacional de Arte y Museo Nacional de Historia, El Castillo de Chapultepec.

Asimismo, desde la página de la Internet de Museo Soumaya se publica el catálogo de las colecciones y la revista mensual que se edita ininterrumpidamente desde 1997; todo sin candados, bajo la consigna de conocimiento libre.

Arte mexicano que dialoga con lo universal en un espacio de encuentro en el que agradecemos la presencia, hasta hoy, de 13 millones de visitantes. Millones más desde el ciberespacio.

En palabras del Ing. Carlos Slim Helú:  
*Debemos de encontrar la manera de hacer que todo lo fundamental y deseable sea universalmente accesible. 30 siglos de historia y creación que se conservan y comparten gratuitamente.*

Desde México, la identidad de Museo Soumaya será siempre: arte para todos...





Auguste Rodin | *Eva* | Concepción: 1881 |  
Versión reducida: 1883 | Ejecución: 1892 |  
Mármol | Fotografía: Agustín Garza | 98

# Museo Soumaya

## La casa de la escucha

Carmen Beatriz López-Portillo Romano\*

*El éxito no es hacer bien o muy bien las cosas y tener el reconocimiento de los demás. No es una opinión exterior, es un estado interior. Es la armonía del alma y de sus emociones, que necesita del amor, la familia, la amistad, la autenticidad, la integridad.*  
Ing. Carlos Slim Helú

En el Génesis se afirma que quien conoce los nombres tiene el dominio de los seres y de las cosas, y los romanos afirmaban *Nomen es omen*, «nombrar es dar destino». Las palabras, los nombres, tienen que ver con lo que las cosas son, los nombres inspiran el destino del sujeto o del objeto nombrado.

Este año se cumplen diez de la inauguración de Museo Soumaya en Plaza Carso. Estas líneas tienen el propósito de hacer memoria, de re-cordar, pasar por el corazón de nuevo lo que importa, detener el tiempo para saber si la promesa y los afanes se cumplieron.

Acaso una de las maneras de cuidar lo que somos como personas y como comunidades es cuidar de la memoria. Es en esa dimensión donde se juega lo que somos, donde se define el tiempo y se proyecta, donde el pasado se hace porvenir. Es en esa dimensión sutil donde está prendida nuestra vida, nuestros decires, nuestra conducta, nuestros deseos y nuestros amores. Bastaría que se acabe la memoria, como solía decirnos mi padre, para que termine la historia y este mundo pase, y sus horrores y sus glorias se conviertan en nada. Bastaría que se acabe la memoria para que desaparezcan todos los pronombres, la belleza del cosmos y la música, los colores y las intenciones; en esa delgadez está

prendida nuestra conducta y su valoración, el sentido de nuestra libertad. Por eso importa recordar, volver un instante la mirada a aquel presente frágil e incierto en el que elegimos un camino, empeñamos nuestra palabra, ofrecimos nuestra voluntad o nuestro amor.

Hace diez años se inauguró un nuevo museo. Vale la pena recordar que la palabra museo viene del griego *Μουσείον (Mouseíon)*, que significa «el lugar donde habitan las musas». Se dice que nacieron de la unión de Zeus y Mnemósine. Según la mitología griega, Mnemósine es la personificación de la memoria, sabe todo lo que ha sido, es y será; posee el conocimiento de los orígenes y de las raíces, y su poder traspasa los límites del tiempo.

No es gratuito que de la unión de lo divino y de la memoria nazcan las artes, la inspiración y las distintas expresiones culturales. Las musas eran las deidades de la memoria, pero no representaban una memoria exacta del pasado, sino que revelaban verdades escondidas, una visión profunda e interior del pasado que permitía descubrir las relaciones auténticas y sutiles que desembocaban en el presente y generaban una verdadera sabiduría.

Hace diez años se inauguró la segunda sede del Soumaya. *Nomen es omen*, no es

\* Abogada por la Universidad Autónoma Metropolitana en Ciudad de México; maestra en Historia Latinoamericana por la Universidad de la Sorbona en París. Actualmente es rectora de la Universidad del Claustro de Sor Juana, institución a la que ha pertenecido por 30 años.

gratuito que el museo lleve ese nombre que, a decir de quienes saben, significa «elevado», quien está en lo alto. Quiero pensar que ponerle Soumaya al museo se debió no solo a un acto de amor para enaltecerlo, sino que fue la manera de trazar el destino del espacio, inspirando su vocación en la vida, en el ser, en la conducta de la persona que lo nombra, honrar sus dones y su vida. Es de ella de quien quiero hablar para celebrar los diez años de existencia del museo.

Desde que la conocí, Soumaya<sup>1</sup> me pareció una mujer hermosa, con muchos dones, con muchas cualidades, pero la que más llamó mi atención, la que me conmovió, lo que más admiré en ella, fue la capacidad que tenía de escuchar.

A veces creemos que la capacidad de escuchar es algo dado, que no se requiere ninguna habilidad o destreza, como si fuera algo natural, algo con lo que se nace. Ni siquiera nos preguntamos qué significa escuchar o para qué escuchamos y qué sentido tiene; ¿para hacer un diagnóstico? ¿para condenar o perdonar? ¿para contar con esa información que dota de poder? ¿para juzgar, dominar o manipular? En un mundo como este, en el que la escucha se reduce a la utilidad de la información que provee, valdría la pena pensar, de verdad, qué significa escuchar.

Soumi abría su tiempo, su voluntad y entendimiento, su comprensión y simpatía, su compasión, a la palabra y a la voz que el otro le dirigía. Parecía que escuchaba no solo con los oídos y con los ojos, sino con la piel. Sí, Soumi escuchaba con la piel, escuchaba con el cuerpo y con el alma puesta en el ser del otro; con asombro y con gozo intuía y vislumbraba la vida, el pensamiento,

las creencias o ideas de los demás; parecía que se aventuraba desde la inocencia y la gratuidad para propiciar que la realidad del otro, apareciera. Soumi escuchaba por pura generosidad, sin más intención que abrir un espacio, como el silencio, para que la palabra, el pensamiento, el recuerdo, el corazón del otro se sostuvieran; devolvía a los demás la mirada y la certeza de que eso que somos en la palabra, importa. Esa cualidad era constitutiva de su ser. Tal vez la columna que vertebraba su vida era el sentido del otro y su cuidado. Siempre he pensado que ella era capaz de descubrir las relaciones secretas entre las cosas, o aquello peculiar que a veces las personas tienen; escuchaba desde la intuición, desde la simpatía, esa capacidad que poca gente tiene de transportarse al interior del otro para descubrir lo que tiene de único. Ese era uno de sus más grandes atributos.

La escucha es, junto con el habla, la primera de las bondades. La escucha es lo que sostiene las palabras, lo que permite que se cumplan en la gracia que el otro brinda. Oír y entender van obligadamente unidos, llevan a la comprensión, atienden a la invocación del otro, a su dimensión otra, es un acto de amor que se cumple en la gracia.

Y, ¿qué tiene que ver todo esto con un museo? ¿Por qué alguien cuya cualidad primera es la escucha debe inspirar la casa de las musas? ¿Qué tiene que ver la escucha con el arte?

Quiero partir de la convicción de que somos seres privilegiados; el ser humano es un ser favorecido porque disfruta del privilegio de los sentidos, es un ser que se conmueve de manera peculiar ante el tiempo, el color, la forma, el volumen, la

<sup>1</sup> Sra. Soumaya Domit de Slim, fundadora y primera directora de Museo Soumaya.



línea, la textura, la sonoridad y la palabra; puede valorar aquello que ve, que oye, es sensible a esa manera de expresar lo mejor que somos: el arte. Hay muchas formas de expresión, como hay muchas maneras de ser, pero hay algunos seres humanos cuya expresión permite que nos reconozcamos en la intimidad milagrosa de sus obras; hay seres que nos permiten oír no solo con los ojos sino con el espíritu; hay seres que tienen el *don de volver sensible lo impalpable y visible lo incorpóreo*, como lo sugiere Octavio Paz. Acaso el arte permite que el ser humano cumpla de la mejor manera su libertad; hace que la realidad aparezca, consuma la apariencia del ser. Pero el tránsito de lo sensible a lo inteligible no se da al interior de la obra sino en un sistema de signos que encuentran su significación en el diálogo. La obra sobrevive gracias a las interpretaciones de quien mira, de quien escucha, de quien atiende, de quien admira. *Esas interpretaciones –dice Octavio Paz– son en realidad resurrecciones, sin ellas no habría obra. La obra traspasa su propia historia solo para insertarse en otra historia.*

Mirar escuchando lo que las cosas nos dicen cuando las miramos de verdad, implica estar abierto al mundo, al otro, al tiempo, al futuro; implica también estar atentos a nuestra propia interioridad, asombrarnos de las entonaciones y coloraciones que adquirimos cuando entramos en diálogo con lo que nos rodea, festejar la palpitación inicial de la libertad y el saber que el asombro gesta. Y después de mirar hacer un esfuerzo por comprender qué significa quizá, ir más allá de las definiciones y los límites para hacer de lo que se escucha algo propio, algo que nos acontece en nuestra propia vida, algo que pasa por nuestros ojos y nuestros oídos,

por la piel y las entrañas, por el corazón y la conciencia, y se incrusta en nuestra memoria. Ese es el sentido de la escucha, es el sentido de la apertura al ser del otro y a la mejor de sus expresiones, que es el arte.

Tal vez esa debe de ser la vocación de un museo, abrir un espacio de diálogo, una dimensión donde podamos mirar, admirar, escuchar eso que, nacido del asombro, de un deseo de insurrección, de una revuelta interna que, superando el narcisismo, aspira a cambiar el mundo comunicando lo que le da origen, logrando que el otro se interrogue y en todo caso, modifique su forma de ser, de pensar, de sentir.

Durante diez años Museo Soumaya ha sido una casa para muchos de nosotros; para miles de personas ha sido una casa de diálogo e inspiración, un espacio donde podemos, gracias a las obras de arte contenidas en las colecciones del museo, interrogarnos, descubrirnos, buscar respuestas, intuir, vibrar, conmovernos, encontrarnos.

Quisiera recuperar aquella idea de Heidegger,

*Todo espacio realmente habitado contiene la esencia del concepto de hogar, porque allí se unen la memoria y la imaginación, para intensificarse mutuamente. En el terreno de los valores forman una comunidad de memoria e imagen, de tal modo que la casa no solo se experimenta a diario, al hilvanar una narración o al contar nuestra propia historia, sino que, a través de los sueños, los lugares que habitamos impregnan y conservan los tesoros del pasado. Así pues, la casa (el Soumaya en este caso), representa una de las principales formas de integración de los pensamientos, los recuerdos y los sueños de la humanidad. Sin ella, el hombre sería un ser disperso.*

Hay una reflexión de George Steiner que me conmueve y con la que coincido; él dice que

*somos invitados de la vida. ¡En este pequeño planeta en peligro debemos ser huéspedes! [...] la palabra huésped denota tanto a quien acoge como a quien es acogido. Es un término milagroso. ¡Es ambas cosas! Aprender a ser el invitado de los demás y a dejar la casa a la que uno ha sido invitado un poco más rica, más humana, más justa, más bella de lo que uno la encontró. Creo que es nuestra misión, nuestra tarea [...] es nuestra vocación, nuestra llamada al viaje con los seres humanos, a ser siempre los peregrinos de lo posible.*

Una de las expresiones más hermosas de la hospitalidad, es el amor, entendido como la donación de nuestro ser; el amor que nos transporta al interior de los seres, de las cosas, para coincidir con lo que tienen de único y por consiguiente de inexpresable; el amor que nos hace salir de nosotros mismos en busca del otro, del mundo, del saber y que nos permite regresar a nosotros mismos enriquecidos e interrogar nuestra intimidad para buscar la huella de lo amado o su fantasma, para afirmar la vida, para nombrarla y crear valores, ilusión de una realidad que nos permite entender que la vida vale la pena ser vivida desde la pasión, la dignidad y la coherencia.

Siempre he pensado que la idea, el proyecto del Museo Soumaya fue un acto de amor, de amor a una persona excepcional, de amor a una comunidad, de amor al arte, de amor a México y a los mexicanos. Yo celebro que Fundación Carlos Slim nos haya regalado este museo donde podemos pensar que es posible inventar nuevas realidades, propiciarlas, pensar que efectivamente es posible ser esos alquimistas de los que Octavio Paz hablaba, capaces de hacer luz de la sombra.

¡Enhorabuena!

Y ¡larga vida al Soumaya!

Antonio Rossetti, atribuido | *Amor secreto* | c 1876 |  
Mármol blanco | Fotografía: León Felipe Chargoy | 5800





## Museo Soumaya-Plaza Carso. 10 Años

Miriam Kaiser\*

¿Por qué celebramos cumpleaños, aniversarios y toda clase de efemérides, civiles, religiosas, militares y personales? ¿Cuál es el motivo? ¿Para qué?

La respuesta es sencilla: para tener siempre presente a la persona en cuestión, la fecha de tal o cual batalla, o el principio y fin de una terrible guerra, la investidura militar, civil o religiosa de un rey, de un presidente o de un malvado cacique, o el lugar de nacimiento y muerte de un gran escritor, poeta, músico, pintor, o la apertura de una institución, como un museo, un teatro. Todo ello abarca a cualquier confín del planeta y/o época. Es, en fin, para recordar –para recordarnos– nuestra, nuestras historias. Esta costumbre viene de cientos de años atrás, de todos los pueblos de la tierra, con el propósito de tener presente cómo todo ello ha incidido en la historia, para bien o para mal.

Y es ahora el momento de mencionar que Museo Soumaya en Plaza Carso cumple diez años. Han pasado un poco más de esos diez años que Alfonso Miranda me invitó a ver los avances del futuro e inminente museo. Como no son mis rumbos habituales, no me había percatado de sus avances, de sus distintas fases de construcción, así que me sorprendió

\* Gestora y promotora cultural; hacedora de museos en el territorio nacional. Asesora y amiga de Museo Soumaya.



Cortesía fr-ee

una enorme edificación, que me maravilló pues la estaban produciendo unos enormes tubos moldeados para obtener la forma que pedía el diseño arquitectónico. Lo que pude ver, entonces, fueron los tubos y los pisos; eran cinco o seis. Me quedé sin palabras y esperaba que me dijera el director del futuro museo que esos tubos quedarían a la vista, porque, a mi modo de ver, se trataba de una enorme escultura, espléndida en su forma, en su movimiento. Pedí rodear ese extraño edificio para apreciarlo por todas sus caras y recuerdo “rogarle” al director que insistiera en que no se cubriese esa magnífica e impactante estructura. Me dijo, tajante, que ni lo soñara, pues ya se estaba trabajando en su recubrimiento mediante tecnología de punta. A renglón seguido me invitó a visitar parte del interior que ya estaba casi terminado, donde se ubicarían amplísimas bodegas, espacios

para restauración, la carpintería, un inmenso elevador para obras (claramente pensado para movilizar a sus espacios correspondientes, ente otras, las esculturas de Auguste Rodin al último piso, donde serían alojadas), y demás servicios.

Posteriormente salimos del edificio y nos dirigimos a otro enorme “casarón”, casi terminado también. Me pidieron que me pusiera un casco y subimos a un elevador de trabajo hasta el último piso de esa construcción en obra negra. Me llevó Alfonso hasta una futura ventana lateral, desde la que se ofrecía una espléndida vista del museo, haciendo hincapié que observara el último piso, donde, como ya lo mencioné, quedaría albergado el acervo de las esculturas de Rodin y otros escultores de esa época, así como su cúpula. Quise insistir en la magnificencia de la escultura que teníamos enfrente y me pidió muy cortésmente que ya no lo hiciera.

Ese privilegio no lo podré olvidar. Es el momento que se revelan ciertos misterios, como también sucede, por ejemplo, cuando asistes a un ensayo de orquesta, de teatro, de danza, donde se ve lo que irá a convertirse, donde el director está dando los últimos toques y detalles y que, si tienes suerte, un artista te permite observar su obra casi concluida, pero que aún tiene pequeñas fallas o detalles que se dirían mínimos y que están en el momento de poderse enmendar –más tarde, sería a todas luces complicado–. Esos momentos han sido muy apreciados por mí a lo largo de mi vida y que sigo valorando. Insisto: fue un privilegio haber tenido esa fortuna de visitar un espacio que muy pronto se convertiría en Museo Soumaya.

A lo largo de estos diez años he asistido, no con la frecuencia que quisiera, debido a la distancia que me separa geográficamente, y he sido testigo de su crecimiento en todos los sentidos: en la presentación constante de obras que no habían sido expuestas, en los cambios que habitualmente sufren las salas de exhibición y en la instalación de nuevas muestras. Que yo sepa, es una política del Museo no hacer inauguraciones, y es por los medios de comunicación que se informa de ellas, de la adquisición de una obra relevante, como fue la llegada de la impactante *Puerta del Infierno*, de Rodin, y la del *Biombo de la Conquista de México*, y que se exhiben de manera permanente en el vestíbulo del Museo, obras únicas y de gran importancia que acompañan a las que ya estaban en ese espacio, tales como el mural de Diego Rivera realizado en mosaico veneciano que se presenta con sus dos caras, así como los murales de Rufino Tamayo, que pintó para un restaurante y que fueron rescatados para la colección.



Hablando de comunicación, el Soumaya publica una pequeña revista mensual de carácter temático. En ella se dan a conocer obras, adicionales a las presentadas en las salas, mediante un buen número de fotografías y los textos alusivos escritos por los propios investigadores, como un elemento necesario de difusión y promoción, así como las diversas actividades colaterales, por ejemplo, los préstamos de obras a diferentes museos a lo largo y ancho de nuestro país y al exterior, y los muy variados servicios que ofrece la institución.

Para mí, la revista se ha convertido en una colección de libros de arte, donde he aprendido acerca de temas, nombres,



Fotografía: Ana Paula Herrera

clasificaciones más precisas, de escuelas de varias épocas antiguas, o de los impresionistas, por ejemplo, y es un buen complemento para el disfrute “a distancia” de las obras de arte, que siempre gustas de volver a ver.

Habrà que mencionar, obviamente, que la situación por la que pasamos en este momento –2020-2021– debido a la pandemia desde hace ya un año, hizo que los museos estuvieran cerrados. Sin embargo, gracias a la tecnología, tenemos visitas virtuales a ellos, no solo a los de nuestro país, sino a los de muchas partes del planeta. Y Museo Soumaya no se ha quedado atrás en esta “nueva normalidad”, mediante ilustrativos

videos, donde nos explican y nos presentan obras relevantes de la colección, lo que tiene también una repercusión mundial. Quizá sea obvio decirlo: nada se compara a la visita directa, al disfrute de una obra que tienes frente a ti físicamente, pero en estos tristes tiempos, y gracias a los recursos digitales, tenemos para los interesados en el tema la opción cada día más “evolucionada” de poder acercarnos a un museo y visitarlo, aprender y seguir disfrutando de ese valioso acervo artístico mundial, que es el arte, las artes, pues lo mismo se ofrece en música, teatro, danza, etcétera.

Y de manera personal, quisiera recordar con gran afecto, la invitación

que me brindó el director del Museo para organizar un simposio titulado *Seminario del coleccionismo en México*, en 2016, con duración de tres días. En él participaron artistas, coleccionistas, galeristas, gestores y directores de museos, y no solo de Ciudad de México, sino de algunas ciudades del país. También se contó con numeroso público, entre ellos algunos estudiantes, presenciales y a distancia, pues el evento fue transmitido a través de *streaming*. El propósito de este simposio era, sobre todo, intercambiar ideas, poder darnos cuenta de lo importante que es la interrelación siempre presente entre todo este conglomerado de personas. Se presentaron varias ponencias, sobre las que se *armaron* muy interesantes y reveladoras discusiones. Finalmente, lo que me parece que quedó de esta reunión fue, primero que nada, hablar cada uno sobre aquello a lo que se dedica, darlo a conocer abiertamente, prestarse a cuestionarios que resultan por demás productivos, pero sobre todo, el hecho de que se hayan conocido personalmente, que se produjeran diálogos e interesantes discusiones, y que esos diálogos puedan continuar para beneficio del arte, de

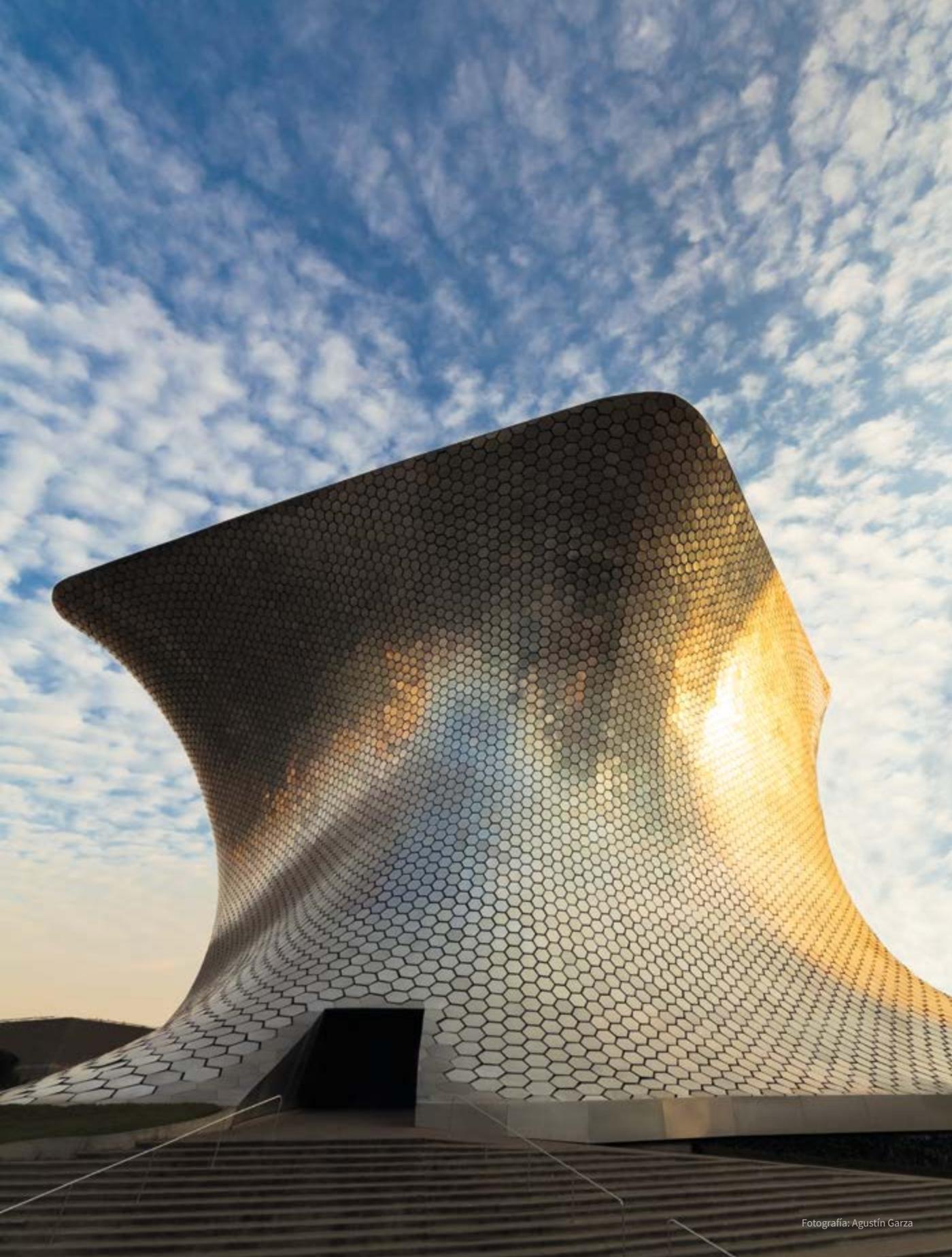
las diversas comunidades. Asimismo, debo mencionar que el personal de Museo Soumaya puso a la disposición de los participantes todos los elementos necesarios para hacer de esta reunión un evento inolvidable. A mí me quedó, para siempre, el aprendizaje, el cariño y agradecimiento a todos los involucrados, empezando por su director, Alfonso Miranda y al investigador Héctor Archundia Ibarra.

No me resta más que desearle a Museo Soumaya una larga vida, que siga brindando a su público mediante sus acervos, un sinfín de buen y bello entretenimiento, el descubrimiento de las mejores obras de los más variados artistas de México y de otras partes del mundo, de todas las épocas, así como el deleite que proporcionan todo tipo de lo que hoy se conoce como artes aplicadas, o el acervo personal de grandes escritores que también fueron pintores, como Gibran Kahlil Gibran. Y como es el deber de cada institución de este tipo, ofrecer a su público que se encuentre siempre con algo que dispare el sentido de la sorpresa, del maravillarse, de aprender algo nuevo y ¿por qué no? el ser incitado a iniciar este camino que es el arte.

Ciudad de México, febrero de 2021.



Fotografía: archivo Museo Soumaya



# *Un verdadero laboratorio para reescribir la historia del arte*

Jaime Cuadriello\*

Ya son más de tres décadas desde que empecé a trabajar en el mundo de los museos, tanto en la catalogación de sus colecciones como en la programación curatorial de sus exhibiciones temporales, en el montaje de sus guiones permanentes y, desde luego, en los proyectos de difusión y editoriales. Todos sabemos que se trata de un medio tan estimulante como creativo, un verdadero laboratorio para reescribir la historia del arte, pero que también exige resolver imponderables y atender las emergencias que demandan los objetos y el público; sobre todo cuando algunas obras nos piden condiciones muy especiales de conservación y restauración, conociendo mejor su materialidad o cuando nuestros visitantes, por su parte, generan expectativas distintas para enriquecer su experiencia con “la presencia” estética del pasado a través del simple disfrute de un sinfín de imágenes u objetos.

También esta labor me ha permitido establecer vínculos interinstitucionales con otros museos nacionales e internacionales y mirar su notable trayectoria de crecimiento y desarrollo, no solo por el incremento y resguardo de sus colecciones sino por los cuadros profesionales, generalmente los jóvenes, que allí se forman, desenvuelven y aseguran el futuro de la institución.

Me siento, pues, muy honrado de sumarme ahora a la conmemoración por los ya casi treinta años de existencia de Museo Soumaya en sus distintas sedes

de Ciudad de México, y ahora su primera década en el recinto de Plaza Carso. No solo por el especial aprecio que tengo por sus acervos de arte virreinal, sino por la generosidad con que sostenidamente el Museo Soumaya ha compartido su colección, sumándose a los proyectos de otros museos y sus programas de exposiciones temporales. En una docena de curadurías que he desarrollado en México y el extranjero, siempre he hallado la receptividad y la sensibilidad, de parte de las autoridades del museo, para obtener préstamos y brindar información, visitar sus bodegas, estudiar las obras *in situ*, u obtener permisos que permitan reproducir sus piezas. Es un museo, pues, abierto, eficiente y modernizado que atiende a las mejores condiciones para el estudio y la conservación de las obras. En el año 2004 pude felizmente trabajar en un proyecto mancomunado con el Museo de la Basílica de Guadalupe, merced a una de las obras más emblemáticas que atesora Museo Soumaya. Se trata de un pequeño cobre histórico y alegórico, que pude atribuir documentalmente al oaxaqueño Miguel Cabrera. Me refiero a la exposición *Zodiaco Mariano, 250 años de la proclamación pontificia de María de Guadalupe como Patrona de México*, que estuvo montada en ambas sedes y permitía al visitante “caminar físicamente” o desdoblar cada uno de los elementos de esta intrincada alegoría guadalupana.

\* Historiador de arte y doctor en Historia; actualmente es investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas así como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México.

Toda historia de la pintura novohispana que se reescriba en nuestros días o en lo sucesivo, no puede pasar de largo ante su espléndida colección de biombos, exvotos, cuadros de castas, enconchados, guadalupanas o las piezas señeras y autógrafas de Luis Juárez, José Juárez, Juan Correa, Cristóbal de Villalpando, Miguel Cabrera, Francisco Antonio Vallejo y José de Páez. Celebro aún más que algunas de ellas se hayan quedado en México, mediante una política permanente de adquisición, ante el riesgo de que salieran a engrosar otras colecciones en el extranjero. Desde los

inicios del museo, un excelente pie de cría fue el rescate de la colección del historiador y restaurador Gonzalo Obregón, como ahora la reciente incorporación del ajuar personal de Guillermo Tovar de Teresa. Me place felicitar a su dirección y todo su equipo, y hago votos porque el servicio que esta institución presta a la sociedad y al conocimiento, tan singular en nuestro entorno cultural, prosiga con imaginación y responsabilidad, como hasta ahora, con su taquilla abierta y la asistencia siempre numerosa.

Instituto de Investigaciones Estéticas,  
Universidad Nacional Autónoma de México



Miguel Cabrera, atribuido | *La Proclamación pontificia del patronato de la Virgen de Guadalupe sobre el reino de la Nueva España* | c 1756 | Óleo sobre lámina de cobre | Fotografía: Javier Hinojosa | 7258

# Dos lustros, más arte

Carlos Martínez Assad\*

El actual Museo Soumaya de Plaza Carso tiene su notable antecedente en Plaza Loreto, en la colonia Tizapán, San Ángel, donde se estableció originalmente en 1994 en el sur de Ciudad de México. Sobre la remodelación de la antigua fábrica de papel, famosa por muchas razones pero sobre todo por su presencia en la novela *Santa* de Federico Gamboa (1903), se dio vida a un centro comercial alrededor de su atractivo museo.

El emplazamiento alentó el movimiento cultural en el sur porque su ubicación le relacionaba con la intensa actividad artística de Ciudad Universitaria. Desde entonces Plaza Loreto es lugar de encuentro para los amigos, los negocios y para los interesados en visitar las salas del museo, que exhiben una notable colección de pintura mexicana de varios periodos, así como de afamados artistas plásticos de otros países. Varias colecciones fueron la seña de los acervos de Fundación Carlos Slim, que van desde los pintorescos calendarios mexicanos con su gran variedad de colores, hasta las recias y sobrias esculturas de Auguste Rodin.

El museo albergó numerosas exposiciones en concordancia con las que tuvieron lugar en el exterior, cuando en ocasiones gran parte de la superficie de Plaza Loreto se convirtió en un enorme museo abierto, porque si algo lo caracteriza, es el ingreso del público en forma gratuita.

Quizás lo más importante de sus colecciones es que no son estáticas porque

crecen a diario con nuevas adquisiciones y es imposible dar cuenta de la variedad de todas ellas reunidas. En 2008 Fundación Carlos Slim adquirió la colección de Gibran Kahlil Gibran, compuesta por obras de arte con sus destacadas pinturas y bocetos a lápiz, más textos inéditos que apenas están siendo conocidos, manuscritos de obras como *El Profeta* y correspondencia. Miles de documentos se sumaron a muchos otros principalmente de historia del país, que se ofrecen para consulta de los especialistas, algunos en resguardo del Centro de Estudios de Historia de México.

Una exposición para mostrar ese nuevo acervo del imprescindible autor libanés obtuvo un gran éxito porque el país compartió con el mundo una obra original que complementa la que poseen principalmente Líbano y Estados Unidos.

Pronto, las grandes colecciones y las nuevas adquisiciones hicieron pensar en la necesidad no de una ampliación sino de una nueva sede que permitiera exponer piezas que no habían podido mostrarse y todo lo nuevo. Así, en el emblemático 2010, en que se celebraba el bicentenario del comienzo de la Revolución de Independencia y el centenario de la Revolución Mexicana, emergía un enorme edificio en el poniente de Ciudad de México.

Con una forma nada convencional, los espectadores pudieron ver elevarse la estructura diseñada por el arquitecto

\* Doctor en Sociología Política por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de la Universidad de París, actualmente es investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales, así como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Consejo Consultivo de Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim.

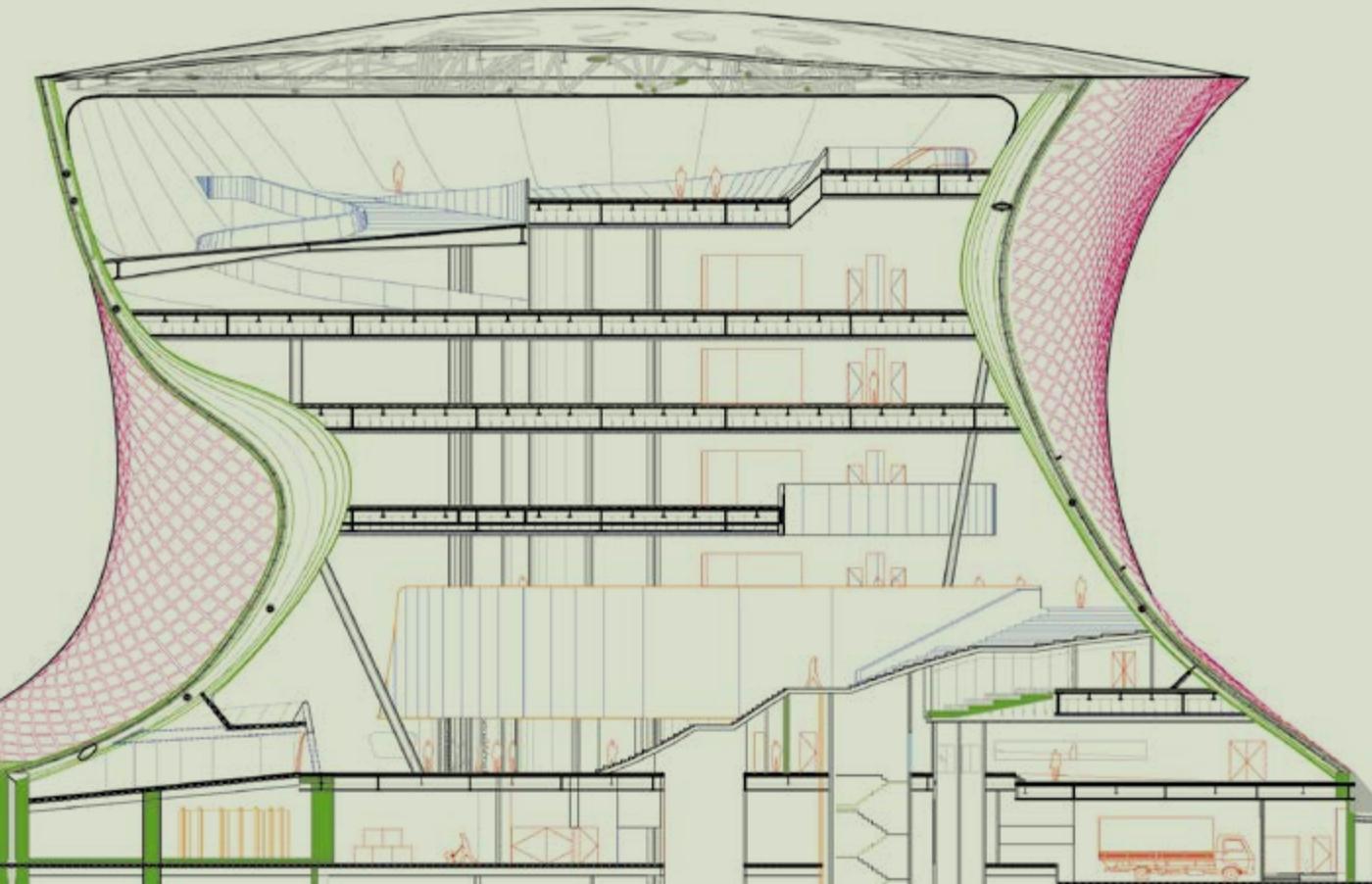


Fernando Romero, formada por 16 mil hexágonos de brillante aluminio. Su gran altura y forma curvada se convirtió en un símbolo más del proceso de urbanización y cambio cultural de Ciudad de México, porque resultó el emblema de un nuevo ensanche que aumentó las posibilidades culturales, comerciales y financieras de esa zona.

Pero lo más significativo fue el interior de un gran museo en el que los espectadores pueden desplazarse cómodamente a través de una rampa que conecta sus diferentes niveles y le permite admirar amplias y variadas colecciones de arte. Tiene un enorme impacto poder encontrar en el ingreso *El Pensador*, quizás la obra más conocida de Rodin, y junto la enorme e impresionante *Puerta del Infierno*, que exhibe todos los matices y el complejo universo de la obra del escultor francés.

El conjunto Museo Soumaya es no solo expresión de la modernidad sino del cosmopolitismo de la Ciudad de México, al albergar una obra tan variada y al mismo tiempo tan particular como la de la colección Gibran Kahlil Gibran, que ahora puede contemplarse con algunas de sus creaciones. Se complace así lo que él mismo expresó al escribir a Mary Haskell en 1913, su deseo para que algún día *se exhiba junta en algún museo o en alguna institución, en una gran ciudad, en donde la gente la pueda ver y quizá amar.*

Celebro que esa sea la consigna de un museo que permite que, con ese mismo sentimiento, se aprecien todos los acervos artísticos que ha puesto a disposición del amplio público.



# Diez años de Museo Soumaya en Plaza Carso. Una reflexión de gratas colaboraciones

Carmen Gaitán Rojo\*

El panorama cultural contemporáneo exige y apuesta por la colaboración entre instituciones para sumar investigación, curadurías, programas educativos y divulgación que amplían las miradas bajo el sesgo del compromiso interinstitucional.

En diferentes momentos de mi trayectoria como gestora y promotora he podido seguir de cerca la importante y propositiva labor democrática de Museo Soumaya. Fundación Carlos Slim, que a lo largo de más de dos décadas ha nutrido nuestro imaginario y allende las fronteras nacionales, con amplios programas expositivos, académicos y de diversa índole.

En pocos museos se accede de forma gratuita: un ejemplo es La Galería de Arte en la ciudad de Edimburgo; otro es Museo Soumaya. Por esta acción lo califico de democrático.

Este celebratorio décimo aniversario –de la sede en Plaza Carso– refiere la pertinencia a la que el museo se insertó y sumó, a la ya de por sí rica tradición que distingue a Ciudad de México en la oferta de recintos culturales. No se quedó en un mero proyecto: superó la anécdota, construyó un emblemático edificio y actualmente ofrece un menú cultural insuperable; de ello dan cuenta las incontables muestras, conferencias, cursos, actividades infantiles y publicaciones

memorables, organizadas a lo largo de este decenio.

Recuerdo nítidamente y cito un proyecto tripartito –cuando me encontraba al frente del Museo Nacional de San Carlos– que establecimos las dos instituciones junto con el Museo Franz Mayer –entonces dirigido por Héctor Rivero Borrell–, en una magna exposición que llevó como título *El reino de las formas: grandes maestros*. Alfonso Miranda Márquez, en la dirección del Museo Soumaya, y una servidora, detonamos una muestra que ofreció a los públicos capitalino y de otros estados de la República –Baja California, Coahuila, Guanajuato, Nuevo León y Querétaro– una valoración del arte europeo de los tres acervos mediante nuevas lecturas curatoriales.

Con una presentación inédita, sesenta obras selectas compartieron experiencias y discursos incluyentes que, desde nuestro país y con talento nacional, trazaron un eje cultural con la presencia de artistas señeros del arte occidental como el Maestro de Carmignano, Juan de Castillo, Lluís Borrassà, Lambert Lombard, Andrea Vaccaro, Francisco de Zurbarán, Alonso Cano, Mariano Salvador Maella, Jan Brueghel, *el Joven*, Bartolomé Esteban Murillo, Anton van Dijck y José de Ribera, *el Españolito*, entre muchos otros.

\* Gestora cultural, ha colaborado con diversas instituciones culturales y editoriales; estuvo al frente del Museo Nacional de San Carlos y actualmente dirige el Museo Nacional de Arte, ambos pertenecientes al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.



EL REINO DE LAS FORMAS:  
**GRANDES MAESTROS**

*Museo Franz Mayer, Museo Nacional de San Carlos y Museo Soumaya*

Alonso Sánchez Coello | *Don Juan de Austria a los catorce años* [c. 1545-1578] | c. 1560 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 3426

*El reino de las formas* llevó, desde el Museo Nacional de San Carlos como primera sede, y luego a través de una itinerancia de casi dos años, un acercamiento a los grandes episodios del Gótico tardío, el Humanismo, el Manierismo y el Barroco. Se exhibieron vidas ejemplares de santos y de personajes de la tradición civil; temas alegóricos y mitológicos; así como sendos ejemplos de paisaje y retrato, tan cultivados por flamencos, neerlandeses y británicos.

Nutridos programas académicos y educativos, de la mano de los profesionales de los tres museos, hicieron que nuestras instituciones hablaran con una misma voz. Este conjunto prodigó a su paso por las distintas sedes, los destellos de grandeza de los grandes maestros, cuyas obras nunca habían sido vistas ahí. La vocación de servicio de un museo hacia el público quedó de manifiesto en esta apuesta de los tres museos.

Para este complejo 2021, ahora desde mi gestión al frente del Museo Nacional de Arte, perteneciente a la Red de museos del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), y con el Museo Nacional de Historia, El Castillo de Chapultepec, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), como tercer y distinguido invitado, vuelvo a colaborar con el Soumaya desde el bastión de nuestros ricos acervos virreinales.

*Símbolo y reino. Tres grandes colecciones novohispanas*, curada en una colaboración tripartita, explora desde nuestra mirada contemporánea la riqueza y claves interpretativas del complejo y vigente universo de los símbolos que determinaron la mentalidad, usos y costumbres de la variopinta sociedad de Nueva España.

*Forma expresiva que introduce en las artes figuraciones representativas de valores y conceptos*; así es como la Real Academia

de la Lengua Española define la palabra «símbolo». Es precisamente esta cualidad la que se destacará en las sesenta obras reunidas en una muestra que, de igual forma, se presentará en el Museo Nacional de Arte (MUNAL) para luego seguir un largo periplo por emblemáticos museos mexicanos en el norte del país.

El mundo virreinal, heredero de la fusión de múltiples cosmovisiones, se expresó mediante un rico lenguaje simbólico que en todo momento echó mano de la plástica y las letras. Arquitectura, pintura, escultura y artes decorativas se revistieron, tanto en la tradición civil como en la religiosa, de nutridas narraciones, descripciones y alegorías. Bajo las líneas didácticas y evangélicas del Barroco –que más que un estilo artístico fue una forma de vida–, los símbolos definieron por mucho el universo cotidiano de aquellos siglos.

Grandes pinceles de la talla de Andrés de Concha, Baltasar de Echave Orio, Luis Juárez, Antonio Rodríguez, Juan Rodríguez Juárez, Diego de Borgraf, Cristóbal de Villalpando, José de Ibarra y Miguel Cabrera, por mencionar algunos, orquestan las voces y sensibilidades que acudieron al símbolo como expresión y categoría estética.

Estoy cierta de que, como en el primer trabajo colaborativo con Museo Soumaya, esta muestra alcanzará nuevos horizontes para la puesta en valor del arte novohispano, como elemento señero en la conformación de nuestra identidad nacional.

Celebro de corazón el décimo aniversario del espacio emblemático por derecho propio, a su admirable director y a todo su equipo; estoy cierta de que seguirá ampliando miradas y sensibilidades con un acervo riquísimo que hoy es un legado indiscutible para todas y todos los mexicanos.



# El museo como espejo: *conócese a ti mismo*

Salvador Rueda Smithers\*

Museo Nacional de Historia, El Castillo de Chapultepec

Al Museo Soumaya-Plaza Carso en su primer decenio.

Los museos, *esa curiosa cosa*, como los calificó Jorge Luis Borges, parecieran germinar obedeciendo a la sentencia bíblica: son innumerables, como granos de arena a la orilla del mar. No se concibe ciudad sin que varios se proyecten, con luz propia, como orgullosos puntos en la cartografía de la urbe. Florecen, prolíficos, y se multiplican año con año. Tratar de explicar su éxito es el propósito de esta nota que celebra la primera década de la biografía de Museo Soumaya-Plaza Carso.

\* Historiador y maestro en Arte, ha estado al frente de la Dirección de Estudios Históricos y actualmente dirige el Museo Nacional de Historia, El Castillo de Chapultepec, ambos pertenecientes al Instituto Nacional de Antropología e Historia.





La idea de que su existencia remonta al *museion* griego es antigua, razonable y aceptada sin rispidez. Pero tal vez ese sea tan solo el lado elegante de una compleja genealogía. Pues bien mirado, el intelectual templo de las musas, aunque famoso, no estaba abierto para todos. En cambio sí lo estaría, por su inquietante promesa de revelaciones, la otra línea familiar igualmente remota: el *oráculo*. Héroe y pastores, marinos y guerreros, entre miles de mujeres y hombres, peregrinaban al santuario adivinatorio para saber su futuro, pero sobre todo para saber quiénes eran en realidad. Así pues, el museo no solo deviene del sosegado asiento de las musas, sino también del turbulento cubículo de las sibilas, intérpretes de los destinos. Y quizá desde entonces hasta ahora, serían las voces de las profetisas las que han movido a las multitudes... solo que ahora sus espíritus atávicos deambulan en las cédulas e interactivos de los museos, o descansan en el corazón de la materia, en piedras, maderas, metales y textiles de formas singulares y preciosas.

Me atrevo a pensar que es el desigual parentesco lo que amarra al moderno propósito coleccionista y erudito –acorde con el tranquilo pero obsesivo ritmo de las musas– con la atracción popular por aventuras íntimas, muy ajenas al espíritu colector, y que lleva hoy a millones de personas a visitar los museos. Este impulso ancestral es la explicación marginal de su inagotable prolijidad mundial.

La suposición es legítima: así funciona el universo. Y es que sin duda resulta tan

fascinante estar frente a objetos únicos como escudriñar en los recovecos de las mentes sociales, de eso que llamamos «la memoria colectiva». Asistimos masivamente a los museos porque sus muros y vitrinas lo mismo nos pasean por entre las creaciones de nuestros ancestros arcaicos y recientes, como porque despiertan en el viandante los propios y personales peligros del alma.

¿Templo de las musas y oráculos sibilinos?... Vale la pregunta, ¿qué buscamos al entrar a un museo? Los modernos estudios de público señalan muchas causas. En general, arrancan con la sorpresa que depara acercarse a objetos originales heredados del pasado, ya sean obras maestras o piezas utilitarias, huellas de debates políticos, de batalladores guerreros o de atormentados espíritus artísticos. Podía agregarse otro motivo, menos obvio: esos objetos, tamizados por el ideal coleccionista y con usos que no son los de su original factura, nos confrontan con las voces de los muertos que las sostuvieron entre los dedos y ante sus ojos, que las escucharon y disfrutaron, para descubrir que entre ellos y nosotros no hay diferencia verdadera, tan solo convencional distancia en el tiempo. En ese momento, el más importante de la visita, el museo deja de ser nada más un lugar de cosas viejas para desdoblarse en el espacio fantástico que trenza lo real y lo imaginario, de confrontación siempre contemporánea con los arquetipos míticos y con la historia, espejo de las costumbres generales y de conductas individuales. El museo es el umbral del mundo.



Me gusta una imagen de Octavio Paz: la desmesurada *casa de la presencia*... El museo nos perfila hacia lo pretérito y hacia adelante: mediante el artificio que mezcla palabras y objetos, nos confronta sibilinamente con lo que nos ha dado forma y que aceptamos como destino: los valores compartidos, los gustos yaidos, las inclinaciones estéticas y las modas, los amores y los odios como motores de la cotidianidad... y en el fondo, el miedo a saber lo que potencial e inevitablemente seremos: voces del pasado. Como oráculo, el museo es un inapelable aunque fragmentado espejo.

Oráculo que mira hacia adentro y hacia afuera, a lo inmenso y a lo diminuto. Su función última como máquina de pensar es el *análisis*, palabra griega que significa *desatar*. Los visitantes, de pie ante objetos que cargan a nuestros fantasmas, analizamos procesos creadores y hechos históricos, para procurar explicaciones sobre la vida individual y al mismo tiempo inventar identidades. En sus pasillos estamos, como personas humanas (como por derecho se decía antiguamente), en nuestra proporción y ante el enorme peso de la realidad. Es que tal vez a nadie extrañaría ver a la entrada del museo la advertencia: *Conócete a ti mismo*. Y que al cruzar la puerta comience la aventura de descubrir lo que hemos sido y somos, el origen de nuestros gustos, los momentos rudos del cambio y los esforzados de la creación artística... y adivinar a los dioses y héroes del futuro. Es el tiempo lo que desmenuza a todas las creaturas, las dispersa, destruye y entierra. Algunos residuos de ese infortunio atraviesan las épocas y las generaciones, resisten el fluir de los gustos y a veces son las únicas huellas en largas historias de vida. Recuperados de su extravío entre las ruinas, en los museos alcanzan entonces un valor distinto al original: se acogen a la voz de la metáfora para hacerse escuchar como relatos

vivos y no como los *crujidos descompuestos del mundo*, como escribió Pascal Quignard.

El recorrido por los pasillos urge al ejercicio de la inteligencia. El relato en los museos es siempre una abreviatura: en un solo punto se reduce el universo conocido a la escala del ojo humano. No abarca al mundo, sino que *lo contiene como las líneas de una mano*, explicado con una minúscula agrupación de cosas y metáforas. Como si se refiriera al oráculo que es el museo, Italo Calvino escribió que el *ojo no ve cosas sino figuras de cosas que significan otras cosas*. Hay que traducir, adivinar. Distinguimos las formas de los viejos dioses aunque ya no sepamos cómo se les adoraba; las tragedias de los héroes que alguna vez movieron fervores y que hoy son alegorías con moralejas; las pinturas de devoción ante rostros martirizados; las líneas geométricas que sintetizan perfiles de prohombres; las pinceladas de paisajes que atrapan luces y sombras en horas exactas; la vecindad de los volúmenes hiperrealistas de nuestros contemporáneos con los del arte rupestre... El disfrute cabal en los museos exige un esfuerzo intelectual.

Valga una reflexión final. La belleza, el arte, la historia nutren los museos, les dan propósito y este es uno de los polos que atrae a los visitantes. Edgar Allan Poe afirmó que la belleza y el arte no son producto de la inspiración sino del trabajo; el esfuerzo intelectual los arroja, no el instante de iluminación que creemos los produjo. También sabemos que la belleza, el arte y la historia, corazón de la cultura, no tienen utilidad evidente; sin embargo, no viviríamos sin ellos. Ya Freud señaló que son imprescindibles en la vana pretensión humana de ser felices como defensa ante la desgracia. Es el otro polo: no otro era el móvil del peregrino rumbo al oráculo. Saberlo así es uno de los caminos de la humildad.



# Reto de ingeniería: Museo Soumaya-Plaza Carso

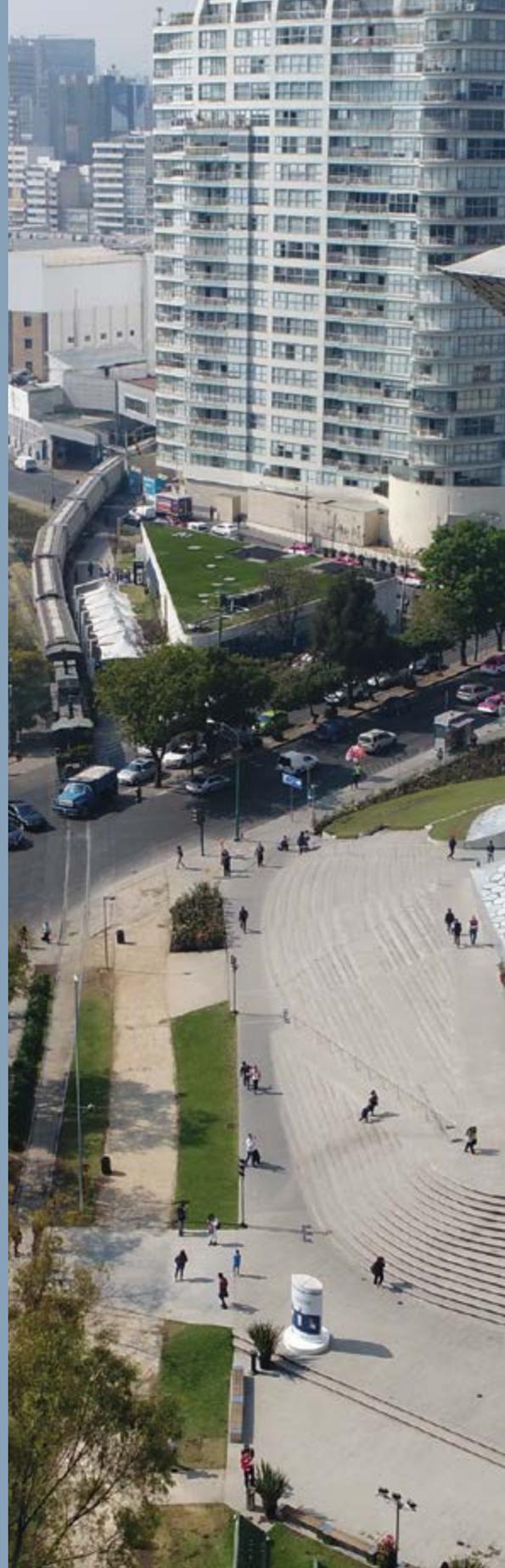
**Entrevista al Ing. Roberto Ruiz Vilá**  
por Alfonso Miranda Márquez

Han pasado diez años. Una década de experiencias compartidas que fortalecen nuestra vocación de arte para todos. Se ha consolidado un eje cultural en Ciudad de México desde Plaza Loreto a Plaza Carso. En el norponiente capitalino, un proyecto de reconversión urbana; de zona industrial abandonada a vivienda, trabajo, comercio y entretenimiento. En la hoy trepidante esquina de bulevar Cervantes Saavedra y Presa Falcón, a 45 metros sobre el nivel de la calle se levanta una estructura de 2 500 toneladas de acero y 4 500 metros cuadrados de concreto; 17 000 de construcción.

Desde el inicio, en el diseño del plan maestro convergieron tres equipos de trabajo: los ingenieros, encabezados por Alfonso Salem; los arquitectos con fr-ee y Fernando Romero; y el personal de Museo Soumaya. Todos bajo la directriz, orden, consecución en todos los procesos y pulso del Ing. Carlos Slim Helú.

Un proyecto de Inmuebles Carso con tecnología, materiales y talento mexicanos. El aliento de INPROS (Ingeniería de Proyectos y Supervisión) fue fundamental. Maestro del ingeniero Slim en la Universidad Nacional Autónoma de México, don Daniel Ruiz Fernández acompañó cada paso. Con más de 60 años de estar activo en el medio de la ingeniería en México, ha colaborado desde hace 22 años como consultor de Grupo Carso en proyectos especiales. Participó en obras como el Auditorio Nacional, el Jardín de la Emperatriz, el edificio corporativo de Inbursa, así como los centros comerciales Ciudad Jardín en Netzahualcóyotl, y los Altabrisa en Mérida y Villahermosa.

Hoy INPROS es dirigido por su hijo, el Ing. Roberto Ruiz Vilá, amigo de Museo Soumaya, quien generosamente conversa sobre lo que representó y representa el edificio de la sede de Plaza Carso.





AM: *¿Cómo pulsar a diez años el edificio de Museo Soumaya? ¿Cómo ha enfrentado el paso del tiempo y cómo se ha insertado en la reconfiguración del paisaje urbano capitalino?*

RR: *Yo diría que este edificio, en primer término, por su ingeniería y arquitectura se ha conservado estupendamente. Es una construcción robusta y que ha permanecido en funcionamiento ideal inserto, como bien dices, en un centro cultural y de esparcimiento importante que se crea en esta zona de las Granadas. Da mucho gusto ver que una obra que se emprendió con mucho esfuerzo para su construcción y realización, se conserva a lo largo del tiempo muy bien; la gente que cada día pasa se toma fotos al pie del edificio. Ya es un icono de la ciudad.*

AM= Alfonso Miranda  
RR= Roberto Ruíz

AM: *¿Acaso se pensó en un inicio en que se convertiría en un icono capitalino? ¿Lo prefigurabas?*

RR: *No hasta ver el proyecto. Una vez que lo vimos, consideramos que desde luego es la punta de lanza de un gran complejo. Prácticamente ahí se empezó de cero de un terreno con vocación industrial a lo que es hoy. Ha ido evolucionando mucho, el mismo teatro que está ahí y tuvo también su propio desarrollo hasta llegar a tener funciones tipo Broadway; edificios tanto de oficinas como de viviendas y el centro comercial.*

AM: *¡Hasta un acuario! El primero de la ciudad.*

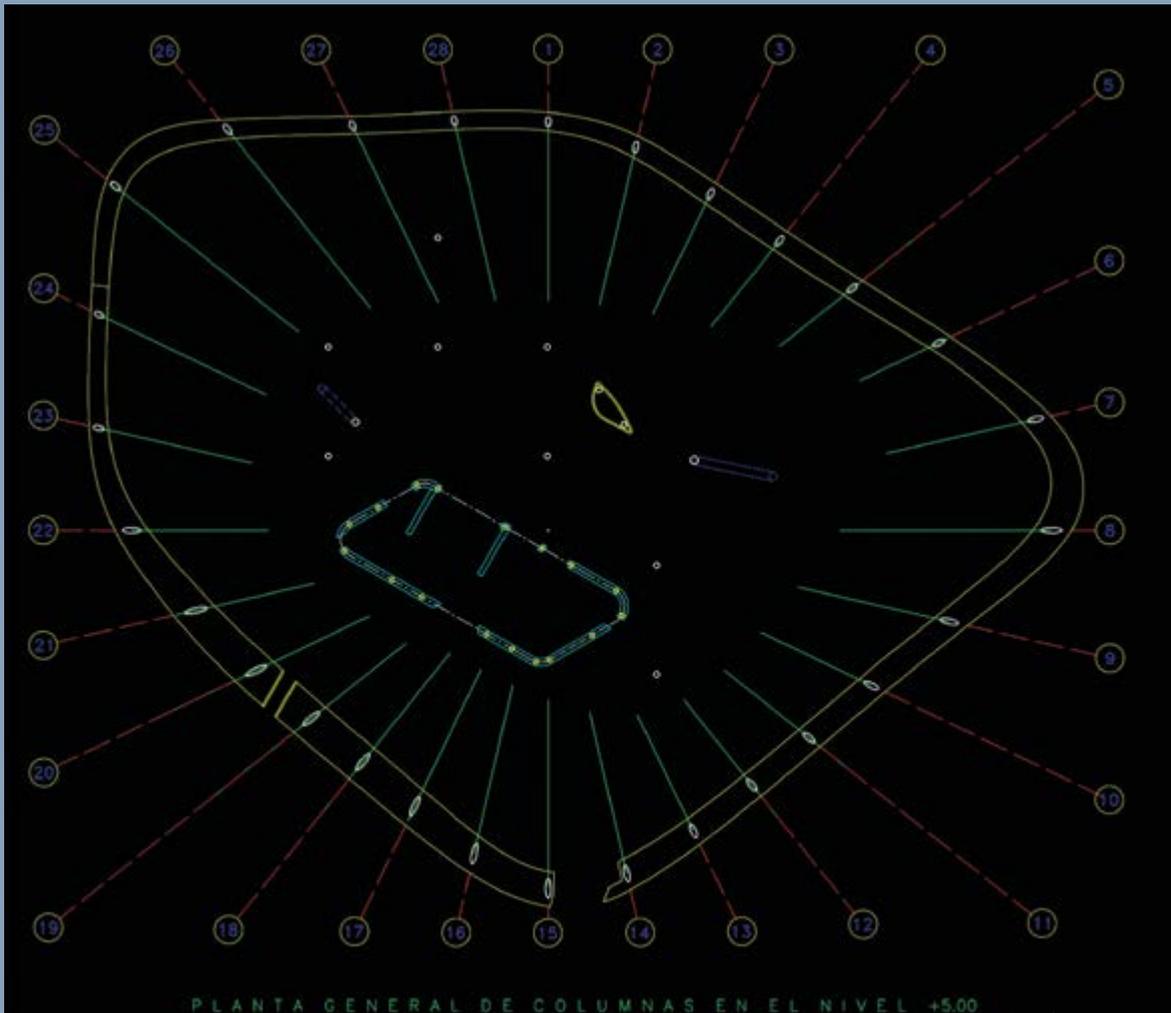
RR: *Sí, claro. El Acuario Inbursa se aprovechó en la intersección de las avenidas y quedó fenomenal; la gente ha respondido.*



AM: 28 columnas de acero. Cinco anillos. Un edificio asimétrico; el principio de un cubo que se tuerce en su propio eje. En cuanto a la estabilidad, ¿qué implicó el «túnel de viento» para determinar cuáles serían los esfuerzos que tendría que soportar el museo a lo largo del tiempo?

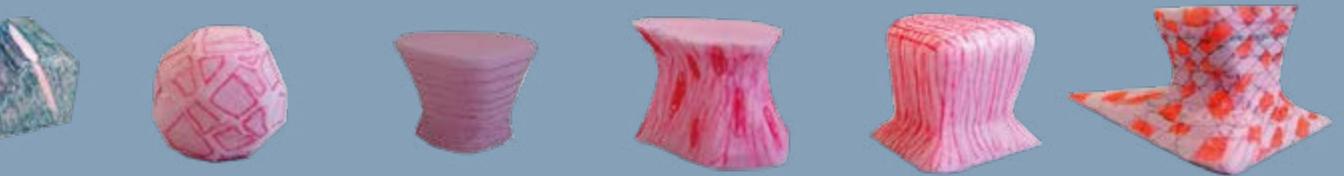
RR: Además del cálculo matemático que se hace para medir las fuerzas del viento y demás, se generan algunos vórtices, algunas corrientes, etcétera. Así que se hizo una maqueta a escala perfecta y esa maqueta se llevó al Instituto de Ingeniería [de la Universidad Nacional Autónoma de México]. Ahí tienen un «túnel de viento» justamente con el Dr. Neftalí Rodríguez Cuevas, quien fue una gran institución en ingeniería.

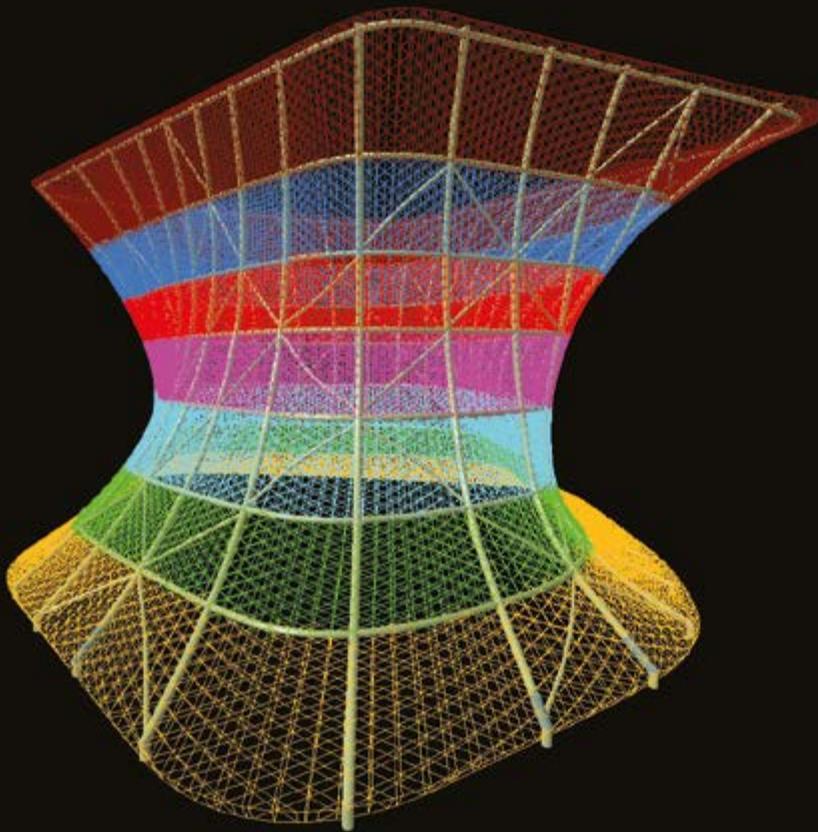
A esa maqueta la instrumentan y se lee por computadora lo que va marcando la presión del viento o la succión del mismo, porque hay zonas en donde hay presiones y hay otras en donde hay succiones, y hay otras en donde hay ciertos vórtices... Entonces se mete esta maqueta a escala perfecta y se empiezan a “correr” distintas ráfagas y se hace una envolvente de la situación de la misma fachada. Se llega inclusive a corregir, es decir, se llegaron a determinar algunos puntos en donde tal vez había alguna cuestión inconveniente que se hablaba con los arquitectos, se retroalimentaba y el modelo probado, finalmente llegaba a un acuerdo. Así se lleva a la realidad y se tiene un buen resultado.



PLANTA GENERAL DE COLUMNAS EN EL NIVEL +5.00







Archivo Museo Soumaya



Fotografía: archivo Museo Soumaya

**AM:** *Vamos a ir avanzando en distintos derroteros de lo que implicó la construcción, ¿en qué consistió esta plataforma del Instituto de Ingeniería de la UNAM para replicar sismos antes de cerrar la techumbre?*

**RR:** *En toda obra y en especial en esta, se hace un proyecto estructural, un cálculo basado en una serie de hipótesis y de fórmulas ya bien establecidas a las que se suman los reglamentos de construcción de Ciudad de México. Una vez que se hacen estos cálculos se obtienen las secciones, tanto de acero como de concreto, que son los elementos fundamentales para resistir tanto las cargas gravitacionales como las de sismos, viento,*

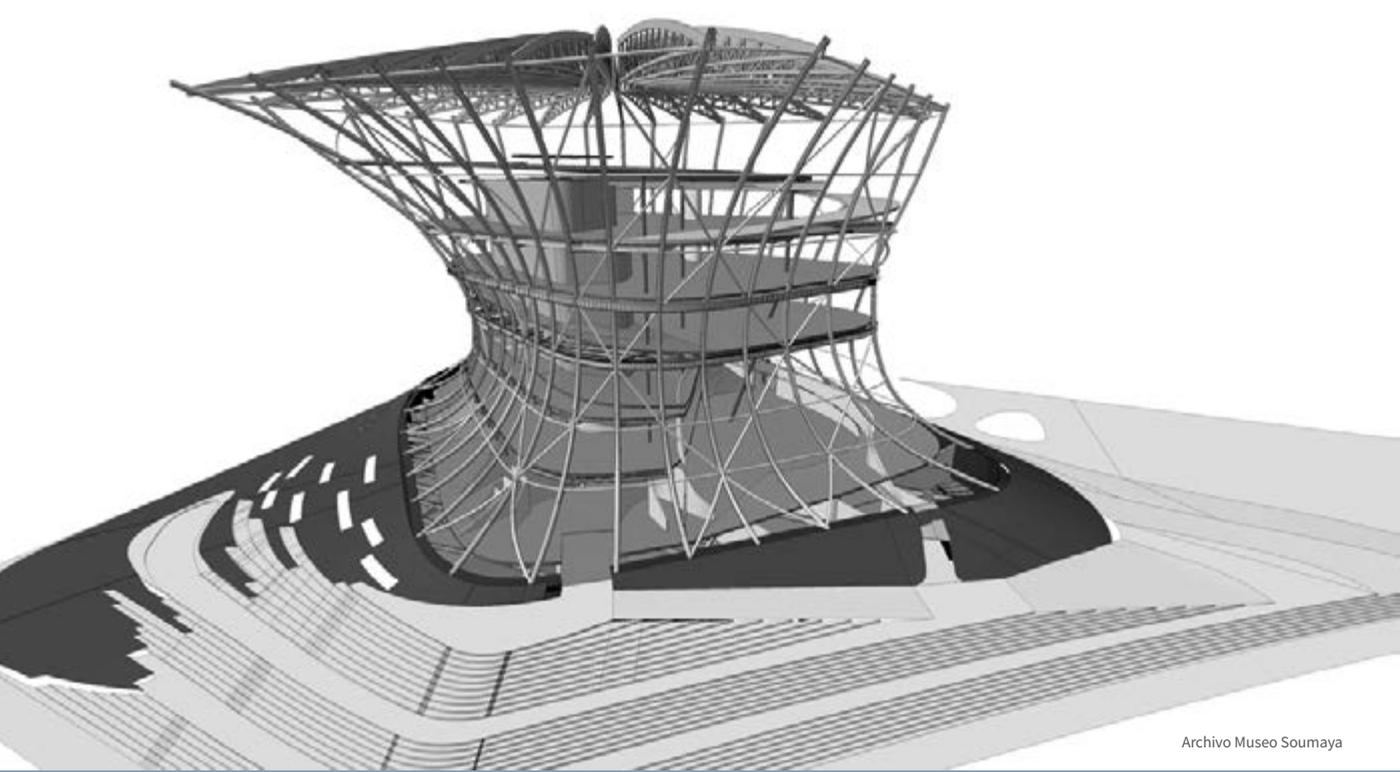
*cambios de temperatura, entre otros. Una vez que se tiene ese cálculo completo se vio la oportunidad de que la Universidad, en el Instituto de Ingeniería, tienen una masa vibradora céntrica que se podía instalar fácilmente. Con el Dr. Nefthalí Rodríguez Cuevas se instaló justamente y se instrumentó en la última de las losas del edificio para poder comparar los periodos de vibración de la estructura ya construida contra los periodos de vibración que estaban calculados en el proyecto y saber qué tanto correspondían unos a otros. Y bueno, pues felizmente se vio que desde luego el cálculo estaba muy bien representado, estas hipótesis eran válidas y la construcción estaba muy bien realizada.*

AM: INPROS recomendó que antes de cerrar la techumbre se colocaran unos tensores de acero que le dieron aún más refuerzo a la estructura del edificio, ¿en qué consistieron estos cables y cómo resultan en el acomodo y distribución de fuerzas?

RR: La techumbre se apoya perimetralmente y consiste en una especie de cúpula formada por 28 armaduras. Cada una de esas armaduras se apoya en el perímetro en cada una de las 28 columnas que forman parte de la piel

y resulta en el armazón del museo. Todas coinciden concéntricamente en un anillo de compresión, salvando un claro de 72 metros en el lado más largo. Hay ahí un cierto coceo de estas armaduras hacia las columnas perimetrales y se vio la necesidad de tener adicionalmente un elemento de seguridad poniendo unos tensores que equilibraran algunas de estas fuerzas. Es una solución en conjunto y que ha funcionado muy bien.





Archivo Museo Soumaya



Cortesía fr-ee

AM: ¿Cómo un edificio de estas características tiene solidez en una zona sísmica como Ciudad de México?

RR: Bueno, es un edificio desde luego especial por su forma. No tiene algún eje de simetría. Generalmente el reglamento y las normas técnicas complementarias de Ciudad de México ven casos bastante generales como lo son edificios rectangulares o con ciertos ejes de simetría. Este se salía de esas cuestiones, pero se pudo perfectamente calcular con métodos analíticos y de cómputo. El suelo es bastante bueno, es un suelo de la zona de transición hacia suelo duro y entonces, los periodos de vibración del mismo son bastante pequeños, menos de medio segundo. Al ser suelo duro, las aceleraciones que provoca el sismo sobre el suelo y luego sobre la estructura, son menores que en otras zonas de la ciudad. Por ejemplo, en el Centro Histórico las aceleraciones son mucho mayores, del orden de 4 veces más. Aquí al emprender el modelo de la estructura, se vio que era necesario integrar primero un basamento que formaba parte del estacionamiento de todo el conjunto y una serie de columnas que llegan a un cinturón metálico que después se forró de concreto.

AM: Este cinturón es la base y tiene un ancho muy consistente de más de un metro.

RR: Un ancho importante, sí. Todas las columnas tienen una curvatura diferente...

AM: Y prácticamente artesanales.

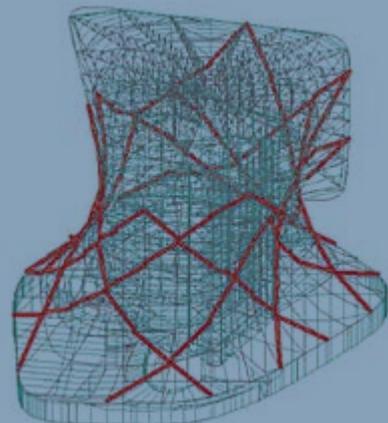
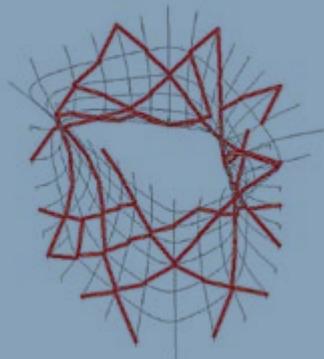
RR: Es verdad, son artesanales. Se tuvieron que hacer una por una y desde luego por computadora. Los ejecutó la empresa SWECOMEX.

AM: Y para esto se aprovechó parte de la ingeniería y tecnología de esta empresa de Grupo Carso, que ha trabajado en las plataformas petroleras del golfo de México.

RR: Por supuesto. Con la ingeniería que ellos tienen, se aprovechó justamente para poder hacer estas curvaturas. Se hacían por tramos para dar las diferentes formas a lo largo de la altura de cada una de las columnas y después, estas columnas se anclaban en cada uno de los entresijos, es decir, se restringen lateralmente en cada entresijo. Para evitar deformaciones laterales, existieron una serie de contravientos, unas crucetas entre columna y columna, y entre cada entresijo. Así se va formando una retícula que la hace resistente. Esa estructura es de soporte y carga todo el peso de las losas conjuntamente con un núcleo central.

AM: Todos los servicios se agrupan en este núcleo que funciona como una columna vertebral muy sólida de concreto: cuarto de controles eléctricos, hidráulicos, sistemas contra incendios, paneles de seguridad y de medición y ajuste de temperatura y humedad, elevadores, montacargas para la obra de arte, sanitarios, escaleras de emergencia...

RR: Justo eso conforma lo que sería la estructura principal y luego la techumbre con las armaduras que forman la cúpula.



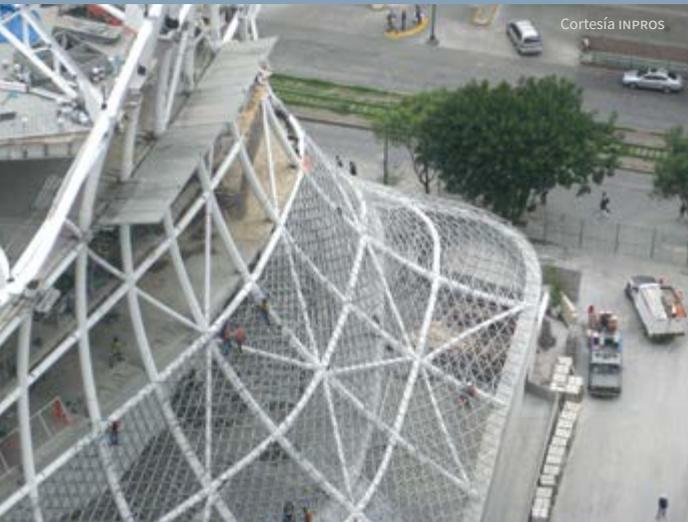
Cortesía INPROS



Fotografía: archivo Museo Soumaya



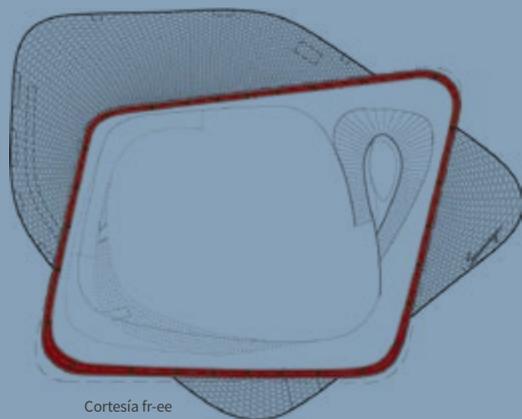
Cortesía INPROS



Cortesía INPROS



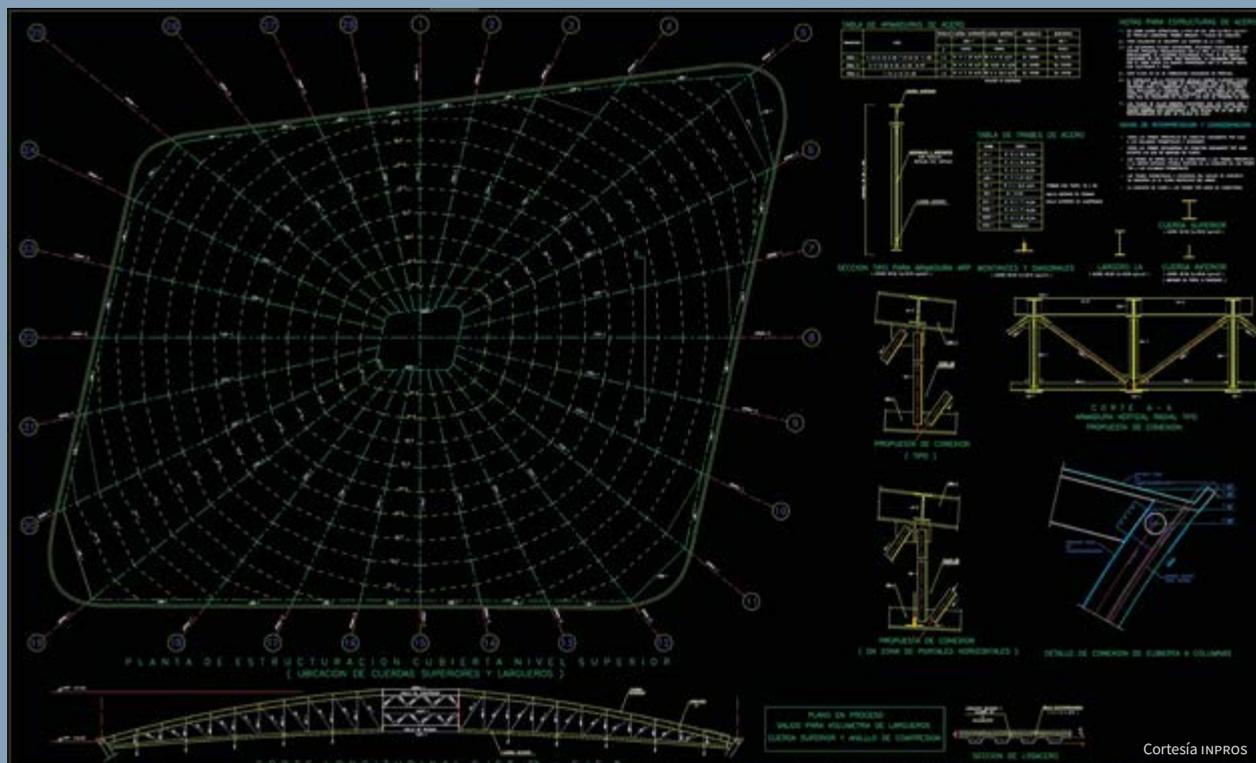




Cortesía fr-ee

AM: A propósito de la techumbre, hubo un largo debate en la sala Julián y Linda Slim por el domo, única parte de entrada de luz natural. Esas 14 armaduras de más de 30 metros de largo que permiten más de 6000 metros cuadrados libres de columnas. ¿Cómo se vivió el proceso?

RR: Fue un proceso muy emocionante porque para colocarlas, desde luego se dispuso primero el anillo central, que es justamente el que se aprovecha como domo. Se apuntaló todo esto para poder montarlo. Ya con las columnas perimetrales y una trabe perimetral que las unía a todas, se iban montando una a una las armaduras. Una vez que se tenía toda la soldadura realizada en todos los lados, se fueron soltando poco a poco estos elementos que soportaban el anillo central de tal manera que íbamos vigilando con elementos de topografía, las deformaciones que tenía esa techumbre, de acuerdo con la carga que iba asumiendo.



Cortesía INPROS



Cortesía INPROS



Cortesía INPROS

AM: ¡Fueron más de 4000 pruebas de estructura en miles de radiografías!

RR: ¡Miles de radiografías! Lleva muchos nudos de conexión. Cada columna vertical lleva intersecciones de otros elementos horizontales, las diagonales llevan muchas conexiones. Todas estas se hacen con soldadura de campo. A pesar de que las columnas venían preparadas con ciertas placas ya específicas para poder recibir los elementos, estas se soldaban, de nuevo, artesanalmente. Todos los elementos

se embonan ya en obra, y se hacían las pruebas necesarias para saber los espesores, la calidad de la misma soldadura y estar seguros de que esas conexiones quedaron perfectamente bien.

AM: Como ingeniero, ¿cómo recuerdas el debate de si cubrir o no el domo.

RR: Pues desde luego a nosotros nos gustaba mucho que hubiera un lucernario, una luz natural a todo ese piso, entonces, nos gustó esa idea. Originalmente iba a haber un plafón que cubriría las armaduras.



Fotografía: archivo Museo Soumaya



Cortesía INPROS



Fotografía: Agustín Garza

AM: Se había concebido como una tela tensada con ciertas luminarias e iba a ser también un reto de museografía poder direccionarlas. La luz hubiese sido mucho más uniforme y no tendríamos estos contrastes entre el día, la tarde, la noche, que resultan tan especiales para los volúmenes de una colección, la más importante fuera de Francia del escultor Auguste Rodin.

RR: Así es, entonces se consideró que esa luz cenital era básica y que era bastante hermoso poder dejar la parte estructural a la vista y considero que fue un acierto. La luz caracteriza a las propias obras de arte en las distintas horas del día y eso es un punto de observación muy interesante.



AM: Otro de los amplios debates fue la fachada. Desde muros verdes, concreto traslúcido, acero, hasta llegar a 15 523 hexágonos de aluminio. En la opinión pública aún se comenta que el arquitecto Frank Gehry intervino. ¿Cómo se resolvió desde México la fachada de uno de los museos más fotografiados y que hoy inunda las redes sociales?

RR: Se pensó en una fachada que fuese independiente, es decir, se tienen dos pieles, vamos a decirlo así, una piel que es la que envuelve a la estructura principal formada por las famosas 28 columnas y contravientos y que la recubre tanto por dentro, por 19 capas, y que por fuera queda impermeabilizada. De tal suerte, luego viene una fachada que se hizo con una estructura geométrica espacial. Esa estructura se va formando a través de una cantidad infinita de nudos y de elementos pequeños que van tomando la curvatura que se requiere para dar la fachada. Esa estructura se apoyaba en la estructura principal. Queda entonces por fuera de esa

parte impermeabilizada y sirve de apoyo para los hexágonos. Siempre queda ventilada, es decir, por atrás de los hexágonos se encuentra esta estructura espacial; esa cuestión sin duda fue un acierto. Debido a las diferentes curvaturas, hubo que hacer distintas familias en la producción de los 15 523 hexágonos de aluminio. Se optó por el aluminio por ser un material que resiste la intemperie, es ligero y da una imagen muy bonita. Todo esto se modeló antes por computadora por el despacho de arquitectura y ellos solicitaron apoyo a Gehry Technologies. La propuesta de aluminio vino del ingeniero Slim. Una vez tenidos estos elementos se verificó que las dimensiones en la realidad fueran las que estaban previstas en el cómputo. Coincidieron muy bien y entonces con los cálculos para estos hexágonos, del diseño que partió de la computadora, se mandaron a hacer. La producción se fue montando perfectamente, entonces estuvo dimensionalmente muy controlado el asunto. Todo con ingeniería mexicana.



AM: De pronto vemos que otros edificios, con el paso del tiempo han alterado sus cualidades físicas o químicas, y este no.

RR: Por ejemplo, si la fachada hubiese sido de concreto, este tiene cierto envejecimiento. Con las lluvias, con el polvo, la contaminación atmosférica... se crean ciertos hongos, ciertas zonas se oscurecen, otras se fisuran y dan ciertas tonalidades, a veces no muy agradables. Por eso no se optó por una solución como esta. Plantas en un muro verde de un edificio asimétrico sin duda hubiesen sido un error. Aquí el aluminio tiene esa característica positiva: no tiene poro, tiene muy buena calidad per se, es ligero, es más económico que otros materiales y le da una enorme vida útil y una apariencia como si fuera el primer día.



AM: Uno de los retos más complicados por enfrentar fue el tiempo. ¿Cómo se optimizaron los recursos técnicos, humanos y materiales contra reloj?

RR: Aquí se tuvo una planeación importante. Hubo que hacer un programa en donde intervenían los distintos contratistas, las distintas ingenierías para poder lograr coordinar esto en el tiempo. Definitivamente, había que traslapar muchas de las actividades y estos traslapes en forma cuidadosa nos llevan a tener mucho mejores tiempos.

AM: Pero fue un reto para una estructura de esta naturaleza. No solamente hablamos de Museo Soumaya sino también de Plaza Carso y fue inédito en el mundo.

RR: Inédito sí, sí. Fue más de medio millón de metros cuadrados en esa primera etapa construidos prácticamente al mismo tiempo. Desde luego ayudó mucho el tener estructuras de acero, porque mientras se hacían las partes de concreto, por ejemplo, se emprendió toda la excavación y toda la protección de los taludes, con las anclas y demás. Luego venía la subestructura que tenía muy buena parte de concreto, pero también tenía acero. Ese acero se iba fabricando afuera en los talleres de SWECOMEX o desde la parte de abajo. Eso permitía traslapar tiempos. Cuando se requería el elemento se transportaba desde Guadalajara a México y estaba listo para poderse montar. Eso fue un gran reto logístico de todo tipo. Las compañías que intervenían, el personal que tenía que organizarse... porque son muchos operarios, muchos trabajadores al mismo tiempo y es todo un reto el manejo humano, el manejo de la seguridad, de las construcciones y desde luego el que vayan progresando y vayan funcionando correctamente. Fue todo un reto.

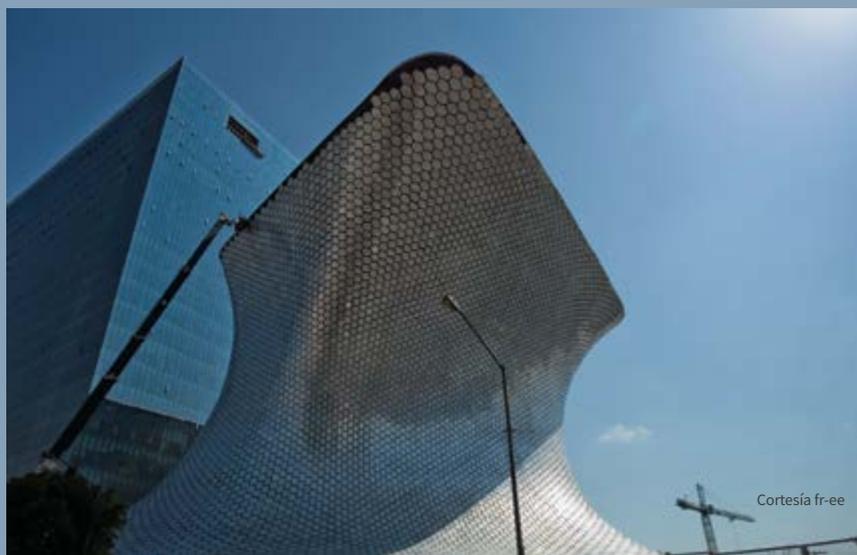
AM: Ahora que tocas el tema de la seguridad que fue fundamental. Sin duda se trató de una construcción muy segura, con los menores riesgos y con protocolos muy establecidos, lo que llevó a buen término un proyecto de esta magnitud.

RR: Sí, definitivamente. Se siguieron todos los protocolos. Había vigilancia para los movimientos que tenían que hacer las grúas, las cargas, las descargas de los elementos, los movimientos dentro de la misma obra. Se utilizaron canastillas, líneas de vida, etcétera. Se tuvieron todos los cuidados para minimizar todos los riesgos que pudieran presentarse.

AM: ¡Incluso flotar! La última planta prácticamente se construyó en el aire. Desde el cuerpo de la columna vertebral hasta esta última parte que le da la forma tan especial al edificio pues hay un vacío, ¿es impresionante!

RR: Hay un vacío y hay que llegar a trabajar ahí con alturas importantes y había que tener por dentro algunos tendidos especiales de andamios y demás; y por fuera algunas grúas especiales que pudieran acercar elementos y para la gente, canastillas perfectamente seguras. Y sí, trabajando prácticamente en el vacío. Estamos acostumbrados a columnas totalmente verticales y muchas veces tenemos en entrepiso como una especie de losa que nos ayuda a minimizar esas alturas, pero aquí, con estos grandes volados que se generan, pues se tenía que tener gente a prueba de vértigo.

Han sido unos años formidables. Recuerdo la constante intervención del ingeniero Slim. Sus consejos. Siempre muy puntual.



AM: Desde replantear el proyecto, por ejemplo, la rampa que une la planta 5 con la sala Julián y Linda Slim y que este lazo se uniera a la fachada y le diera mayor rigidez a la estructura y al mismo tiempo la posibilidad de una triple altura y tener el sueño de un museo: una planta libre de columnas!

RR: Exactamente, esa rampa es formidable. Es un paseo que conforme se va ascendiendo va uno descubriendo poco a poco lo que hay ahí arriba y la curiosidad va aumentando, aumentando hasta llegar justamente a ese nivel y encontrarse con esas piezas y ese conjunto que es maravilloso. El elevador que se planteaba hubiese sido una gran interrupción.





Cortesía INPROS



Fotografía: León Felipe Chargoy





Gracias  
a los 13 millones  
de visitantes que en  
10 años  
han disfrutado de  
**arte para todos.**



Fotografía: Agustín Garza

RR: De estos diez años, recuerdo también otro momento, cuando llegó la obra de La puerta del Infierno, ¡fue toda una aventura! Desde el viaje hasta que entrara al museo y poder calcular las estructuras existentes por el peso de esta obra, para saber si resistían y que no hubiese problema. Recuerdo que ahí estuvo el ingeniero Slim supervisando todo el movimiento.

AM: Y cincuenta horas después de que llegara, se pudo poner en pie y ahora la disfruta cualquier visitante de Museo Soumaya. Sin duda una década de coincidencia en la que los Ruiz han sido parte esencial.

Para finalizar con esta charla, ¿qué lecciones consideras que deja a la ingeniería mexicana el proyecto de Museo Soumaya en Plaza Carso?



Fotografía: Agustín Garza



RR: *La primera lección yo creo que es que se pueden hacer muchas cosas en ingeniería y en arquitectura desde México cuando se piensan bien, cuando se hacen correctamente. Eso es fundamental. La forma de un edificio diferente llevaba a retos importantes y su resolución deja una lección de que es posible y que es posible con ingeniería mexicana, con arquitectura mexicana, con mano de obra y materiales fundamentalmente del país. Deja un muy buen sabor de boca. Siempre decimos los ingenieros que esta profesión da mucho orgullo en el sentido de que hace uno algo y queda concreto ahí, queda la permanencia del trabajo, el testimonio... Cada vez que se da uno una vuelta por ahí, es un gusto especial el poder saborear y recordar esos momentos que se tuvieron en la fabricación de este museo y, pues cada día es una experiencia*

*diferente; son aprendizajes muy buenos. Desde luego, también desde la tecnología, resultó en uno de los grandes temas. Con esta obra la tecnología utilizada avanzó mucho. Las cuestiones de los cálculos arquitectónicos de las curvaturas, de las piezas que tenían que diseñarse y demás... En cuanto a ingeniería lo mismo, es decir, usar los programas y las fórmulas adecuadas para poder dar una solución correcta.*

Gracias al Ing. Roberto Ruiz Vilá y por supuesto, nuestro respeto y admiración al Ing. Daniel Ruiz Fernández. Este reto de ingeniería le da segunda casa al proyecto cultural de Fundación Carlos Slim. Una oportunidad de seguir construyendo comunidades...



## Antiguos Maestros Europeos

Salvo la colección del Museo Nacional de San Carlos y algunos esfuerzos de coleccionistas particulares, difícilmente se puede estudiar y admirar en México la producción artística europea de tan distintas latitudes realizada entre los siglos XIV al XVIII en los que convergen los estilos gótico, renacentista, manierista, barroco y el tránsito al Neoclasicismo, etapas doradas de la Historia del arte en Occidente.

La obra más antigua en el acervo data de 1350 y pertenece a la mano de Niccolò di Ser Sozzo Tegliacci; de la escuela italiana, la colección cuenta con grandes intérpretes del Renacimiento florentino como el Maestro de San Miniato, Sandro Botticelli, Davide Ghirlandaio, los Di Ridolfo, Bernardino di Betto conocido como *il Pinturicchio*, Andrea del Sarto, Filippino Lippi y el también biógrafo Giorgio Vasari. Asimismo, magnos ejemplos de la fusión entre formas hieráticas bizantinas, preciosismo flamenco y un novedoso empleo del color están representados por pintores vénétoes como Giovanni Bellini; Lorenzo Tiepolo; Jacopo Robusti, *il Tintoretto*; Paolo Caliari, *il Veronese*; Tiziano Vecellio y los Bassano. De impronta barroca, artistas como Orazio Gentileschi y su hija Artemisia, referente creativo y símbolo junto con Elisabetha Siriani, quienes han sido resignificadas por los estudios de género.



Alessandro di Mariano Filipepi, *Sandro Botticelli* y taller | *Virgen con el Niño Jesús y san Juan Bautista* | 1480-1490 | Óleo y temple sobre tabla. Marco de madera tallada con aplicación de hoja de oro |  
Fotografía: Javier Hinojosa | 52987







La escuela española está ampliamente representada por los pinceles manieristas y el color veneciano de Doménikos Theotokópoulos, *el Greco*; el realismo barroco de José de Ribera, *el Españoleto*; el misticismo de Francisco de Zurbarán, junto con la delicadeza de Bartolomé Esteban Murillo y Juan Carreño de Miranda.

Seguidor de Leonardo da Vinci | *La Virgen del huso* | c 1510-1540 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Sergio Sandoval | 7223

Doménikos Theotokópoulos, *el Greco* | *Las lágrimas de san Pedro* | c 1587-1596 | Óleo sobre lienzo | Imagen suministrada por Google | 3465





Francisco de Zurbarán | *San Francisco de Asís en éxtasis* | c 1638 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: León Felipe Chargoy | 3417



Bartolomé Esteban Murillo | *Inmaculada Concepción* | c 1670 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 3404



Lucas Cranach, *el Viejo* | Lucas Cranach, *el Joven* | *Lucrecia romana* | c 1530-1540 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Javier Hinojosa | 7031

En Flandes, entre los grandes intérpretes del «humanismo nórdico»: Joachim Patinir; Lucas Gassel; Peter Baltens, *Custodis*; Martin de Vos y la dinastía de los Brueghel, cuya pintura costumbrista y alternativa naturalista ofreció una estimulante crónica de la época. También sobresalen los retratos de Anton van Dijck, Frans Hals, y la impronta del barroco por antonomasia de Peter Paul Rubens.

De Alemania, los Cranach, quienes destacaron por la sensualidad de sus figuras en escenas altamente simbólicas que renunciaban al paisaje y a la perspectiva.

La escuela francesa está presente con el marcado *chiaroscuro* de Trophime Bigot, las sugestivas atmósferas de Claude-Joseph Vernet y la impronta de Élisabeth Vigée-Le Brun.

Del gran estilo británico, algunos de los más celebrados maestros son Thomas Gainsborough, Joshua Reynolds y George Romney.



Peter Paul Rubens | *Cabeza de un hombre barbado* | c 1617-1618 | Óleo sobre tabla | Fotografía: Javier Hinojosa | 3431



Joshua Reynolds | *Retrato del Maestro Hare* [Francis George Hare, 1786-1842] (también conocida como *Infancia*) | c 1788-1789 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Boris de Swan | 51979

Los ejemplos más significativos de cada vertiente dialogan con los Antiguos Maestros virreinales en una atmósfera azul intensa que resalta los brillos de marcos en la sala tres de la sede de Plazo Carso. La articulación en núcleos temáticos permite confrontar y destacar las diferentes cualidades plásticas de aquellos creadores que marcaron el rumbo de la historia.



Claude-Joseph Vernet | Pierre-Jacques Volaire | *Puerto mediterráneo* | c 1771 | Óleo sobre lienzo | Imagen suministrada por Google | 3441



## Dibujo

Desde los bosquejos y los trabajos preparatorios hasta las obras terminadas, la amplia colección de dibujos sobre papel de Museo Soumaya.Fundación Carlos Slim abarca del siglo XVI hasta el XX en temas religiosos, mitológicos, históricos, paisajísticos; la exploración de la figura humana o el gesto plástico.

La riqueza de las técnicas empleadas como grafito, *gouache*, acuarela, pluma, punta de plata y sanguina, entre otras, da cuenta de todos los aspectos de la pintura final: el claroscuro, la posición de los personajes y la organización del fondo, así como la presencia de la retícula que evidencia las proporciones con miras a la realización de pinturas en escalas mayores.

Adquiridos uno a uno desde 1994 a la fecha, ya sea como paso previo a una obra final o con la autonomía de la disciplina, de la época renacentista la colección exhibe obra de Giulio Pippi, *il Romano*; Aurelio Luini; Antonio Allegri, *il Correggio* y Giovanni Antonio Bazzi, *il Sodoma*, de quien sobresale el carboncillo de 142.9 x 191 cm para la composición *La Madonna dei Calzolari*.

De los siglos XVII y XVIII, en los que hubo una predilección por la búsqueda natural y la detallada representación arquitectónica, destaca la mano del neerlandés Jan Josefsz van Goyen, los franceses François Boucher, Hubert Robert y Jean-Honoré Fragonard, y los italianos Giandomenico Tiepolo, Francesco Guardi y Giovanni Battista Piranesi. La línea rigurosa de Jacques-Louis David deja un testigo de los estudios para el grupo escultórico *La coronación de Napoleón*.

De la era moderna, cuando el dibujo llegó a considerarse una obra por derecho propio, el trazo enérgico de Jean-Baptiste Carpeaux -en el registro de sus segundas nupcias que tuvieron lugar en la iglesia de la Magdalena-; el irónico de Honoré Daumier, los sensuales y modernos de Auguste Rodin y Edgar Degas... De las Vanguardias: Henri Matisse, Amedeo Modigliani, Pablo Picasso, Françoise Gilot, Edvard Munch y Balthus, entre otros.

Debido a su naturaleza frágil y susceptible a la decoloración, los trabajos en papel se suelen exponer por periodos limitados, bajo condiciones de iluminación y temperatura controladas. Al desvelar el trazo, cada uno descubre el carácter y la parte más íntima del proceso creativo de un artista.





Giovanni Antonio Bazzi, *il Sodoma* | *La Virgen y el Niño con los santos Crispín, Juan Bautista, Francisco y Roque* [Boceto para la composición de *La Madonna dei Calzolari*] | c 1530 | Carboncillo y albayalde sobre papel | Fotografía: Javier Hinojosa | 7046

## Del Romanticismo al Impresionismo y las Vanguardias

Obras adquiridas una a una en prestigias casas de subasta, en busca de dialogar con discursos estéticos nacionales, muestran el paso a la Modernidad en el arte y han distinguido desde su creación, el coleccionismo dentro del proyecto cultural de Fundación Carlos Slim. En su mayoría han sido estudiadas por investigadores nacionales e internacionales, y han integrado exposiciones itinerantes por México y el

resto de América Latina, al tiempo de ser compartidas para completar discursos museales y publicaciones en Europa, los Estados Unidos, Asia y Oceanía.

Durante el «Siglo de las Luces», el paisaje dejó de ser ambientación para convertirse en protagonista con el vedutismo representado por Giovanni Antonio Canal, *il Caneletto*, Michele Marieschi y con impronta romántica, los Guardi y Bison. Contra los postulados



académicos, desde Reino Unido las lecciones de sir Thomas Gainsborough y Joseph Mallord William Turner influenciaron al resto de las latitudes europeas.

Personajes legendarios o de fuentes literarias clásicas se resignificaron en el dibujo preciso y el color de Jean-Auguste-Dominique Ingres. Un decidido carácter romántico se manifiesta en Eugène Delacroix. Las revoluciones patrióticas, las conquistas mercantilistas más allá de Europa y las guerras intestinas, avivaron sentimientos nacionalistas; sobrevino la obsesión por la

muerte y la búsqueda de identidad en las glorias del pasado. Plenamente asumidos en el Romanticismo que prioriza el sentimiento frente a la razón, Francisco de Goya, Gustave Doré y Théodore Géricault se dan cita en los fondos de Museo Soumaya.

En el bosque de Fontainebleau nació la Escuela de Barbizon. De aquel preludio de la pintura *en plein air*: Théodore Rousseau, Jean-Baptiste-Camille Corot, Narcisse Diaz de la Peña, François Millet... Frente a la Revolución Industrial, el Realismo Social enaltecía los ambientes bucólicos y a sus protagonistas. Pastores, campesinos, pescadores y obreros pueblan los lienzos de Léon-Augustin Lhermitte, Frithjof Smith-Hald, Jozef e Isaac Israëls, Jules Breton y su hija, Virginie Demont-Breton. En contraste, la ironía mordaz hacia los excesos de la clase política y la crítica a las desigualdades sociales estremecen en el trabajo al óleo de Honoré Daumier.

Cuatro obras tempranas de Vincent van Gogh relatadas en las cartas a su hermano Theo –únicas del artista en la región–, integran la colección mexicana. *Cabaña con campesino que regresa a casa* (1885) es acaso uno de los primeros óleos firmados por el maestro.



Vincent van Gogh | *Después de la tormenta* (también conocida como *Pastor con un rebaño de ovejas*) | Septiembre de 1884 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: León Felipe Chargoy | 3642

Alejado del rigor neoclasicista, Édouard Manet. Gustave Courbet se representa con bosques y marinas de intensa luminosidad y vigoroso trazo. Ambos preconizan uno de los momentos más brillantes de la historia del arte: el llamado Impresionismo que, con la pincelada de toque, construyó formas a través de la luz. Claude Monet, Edgar Degas, Camille Pissarro, Pierre-Auguste Renoir, Armand Guillaumin, Alphonse Legros... desde el *Salon des Refusés* o "Salón de los Rechazados", definieron el rumbo de la plástica. La colección da cuenta de la visión de escenarios íntimos creados por mujeres artistas que, a fuerza de talento y trabajo, se abrieron paso en un mundo mayoritariamente masculino: las francesas Berthe Morisot y Eva Gonzalès, junto a la norteamericana Mary Cassatt, dialogan con la siguiente generación: Marie Laurencin, la *gacela entre las bestias* y los brillos que exploran la abstracción de Tamara de Lempicka.

El interés por la luz prevaleció en la pintura del valenciano Joaquín Sorolla y en el texano Julian Onderdonk, mientras que la experimentación con los efectos de la óptica derivó en el divisionismo de Maximilien Luce y Paul Signac.



Maurice de Vlaminck | Los dos almiarés | 1955 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. MAURICE DE VLAMINCK/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 52395



Vino la generación que definió el arte del nuevo siglo: Henri de Toulouse-Lautrec, Paul Cezánne y Paul Gauguin. Copiosa es la obra *nabi* de Édouard Vuillard y Pierre Bonnard.

Del nacimiento de las Vanguardias, la explosión de color del Fauvismo se manifiesta en el acervo de Maurice de Vlaminck, el más grande en el mundo. Completan aquel primer capítulo Georges Rouault, Raoul Dufy, Kees van Dongen y Henri Matisse. Picasso está representado en dibujo, estampa y escultura, mientras Georges Braque con su naturaleza muerta y un bronce. Del Futurismo, se distingue la obra de Marino Marini, Gulio D'Anna y del Expresionismo, la de Oskar Kokoschka, George Grosz y Emilie Nolde. Del iniciador de la pintura metafísica Giorgio de Chirico, en su reconstrucción del pasado grecolatino y sus exploraciones plásticas, el acervo se nutre de numerosos óleos, acuarelas, *gouaches* y bronce.

De la heterogénea Escuela de París: Amedeo Modigliani y Maurice Utrillo. Las formas oníricas de Marc Chagall abren la estela surrealista: Joan Miró, Max Ernst, Roberto Matta, René Magritte y Henry Moore. De Salvador Dalí se conservan dibujo, acuarela, arte objeto y un amplio corpus de esculturas derretidas, lúdicas, obsesivas...

Desde París, el epicentro cultural de Occidente, la Modernidad y las Vanguardias irradiaron su influencia a Nueva York, México y Latinoamérica en general.

Salvador Dalí | *Cristo de san Juan de la Cruz* | Concepción: 1951 | Fundición: 1974, Bonvicini | Bronce con pátina dorada | Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. SALVADOR DALÍ/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 31075



## Gibran Kahlil Gibran

*Uno de los sueños más amados de mi corazón, es que, en algún lugar, en algún momento, una parte de mi trabajo [...] se exhiba en algún museo o en alguna institución, en una gran ciudad, en donde la gente la pueda ver y quizá amar [...]*, escribió Gibran Kahlil Gibran en una carta fechada el 18 de febrero de 1913 a su mecenas, musa y amiga, Mary Haskell. Aquel sueño del pensador universal se cumple desde Ciudad de México en la sede de Plaza Carso de Museo Soumaya.

La colección de Gibran consiste en los manuscritos, mecanuscritos y galeras de todas las obras literarias del pensador de origen libanés, que representan el Renacimiento de las letras árabes y su correspondencia personal, tanto en árabe como en francés e inglés, en la que destaca el intercambio epistolar amoroso con la pianista Gertrude Barry. Asimismo, se conserva su acervo plástico con dibujos de herencia renacentista, ilustraciones para sus propios textos y óleos de influencia simbolista. Contiene también un archivo fotográfico con imágenes de amigos y familiares, y obras pictorialistas de Edward Steichen, George W. Harting, Frederick H. Evans y Fred Holland Day. Mención aparte merece el material inédito: obras de teatro, diversas ediciones de sus textos, su biblioteca personal, libretas de anotaciones, materiales de trabajo y objetos que permiten el acercamiento a la parte más íntima y familiar del poeta.

Al morir en 1931, Gibran legó a Marianna –única de sus hermanos que le sobrevivió– los derechos de publicación y todo lo que permanecía en su estudio de la Calle 10 en Nueva York. En conjunto con Mary Haskell, quien aportó muchas de las pinturas que

su protegido y autor de *El profeta* le había obsequiado, Marianna configuró su memoria y donó a Becharre, la ciudad natal del autor, las obras que él dispuso en su testamento; el resto fueron conservadas en su acervo personal, que más adelante pasaría a manos de su sobrino, el escultor Kahlil Gibran.

La colección es el resultado de la perseverancia del ahijado, sobrino y tocayo del pensador, quien a la muerte de su tía en 1972, fue el único heredero de la familia. Tras encontrar una caja con los manuscritos de su padrino, junto a su esposa, Jean English Gibran, nació la determinación por seguir la huella artística del poeta y todo lo que tuviera que ver con él. Dedicaron entonces tiempo y dinero a incrementar el acervo en subastas y con particulares.

Al cumplir ochenta y cuatro años, Kahlil reconoció que le faltaría tiempo para concretar un espacio expositivo y en agosto de 2007 se acercó a Fundación Carlos Slim en busca de una institución apropiada y segura para el resguardo, investigación y difusión del material.

La investigadora Patricia Jacobs viajó a Boston, Massachusetts, para realizar el inventario del acervo y una vez en México se dedicó, con Alba Rojo y el equipo de Museo Soumaya, a su sistematización, investigación y curaduría.

Para hacer más accesible el universo teórico, literario y plástico del artista, Fundación Carlos Slim creó la página [gibrankgibran.org](http://gibrankgibran.org) que puede consultarse de forma gratuita en inglés, francés y español.



Gibran Kahlil Gibran | *Autorretrato y musa* | c 1911 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Javier Hinojosa | 31889



## La Era de Rodin

La nutrida colección de escultura europea de los siglos XIX y XX da cuenta del paso del Romanticismo hacia la Modernidad. Mármoles, terracotas, yesos, ceras, bronce y pasta de vidrio abrevan en temas mitológicos, históricos y literarios en franca libertad creadora. Figuras de cuerpo entero, bustos e inéditos fragmentos permiten transitar de las formas equilibradas del estilo academicista hacia una exploración de mayor expresividad.



Obras de gusto neoclásico de artistas como Louis-Ernest Barrias, Paul Dubois, Jean-Baptiste Carpeaux, Albert-Ernest Carrier-Belleuse dialogan con volúmenes de corte romántico como *Amor secreto* atribuible a Antonio Rosetti, así como las controvertidas e incisivas caricaturas de algunos miembros del parlamento francés: las *Celebridades del justo medio* de Honoré Daumier.

A partir del ecuador del siglo XIX, la consolidada burguesía optó por nuevos formatos. Si bien la estatuaria siguió en el aliento simbólico en las ciudades, la escultura en reducidos formatos permitió el análisis del movimiento, el vacío, la sombra...

A los caballos de Edgar Degas le siguieron bailarinas y bañistas que se fundieron en bronce hasta después de su muerte. El yeso monumental de la *Venus victoriosa* explora los procesos creativos de Auguste Renoir.

El nuevo discurso plástico llegó con la revolución inaugurada por el padre de la escultura moderna: Auguste Rodin. La gliptoteca de Fundación Carlos Slim comenzó en 1992 con la disruptiva *Máscara del hombre de la nariz rota*. De manera constante se han integrado una a una, obras de todos los materiales y de todas las etapas creativas del maestro.

El acervo ha sido cuidadosamente estudiado por el investigador John L. Tancock, quien escribió: *El Museo Soumaya nos permite apreciar sobre todo la fecundidad y la enorme variedad de la obra del escultor durante los más de 50 años de actividad*. También se han dado cita crítica las voces plurales de François Blanchetière, Aline Magnien, Diane Tytgat, Agustín Arteaga, Cheryl Hartup, Richard

Auguste Rodin | *El hombre de la nariz rota, máscara* (tipo 1, tercer modelo) | Concepción: c 1863 | Concepción del tercer modelo: c 1884 | Bronce con pátina negra, café oscuro y verde | Fotografía: Agustín Garza | 2

Aste, John Zarobell, Soumaya Slim Domit... Recientemente, Jérôme Le Blay revisitó el fondo para completar su estudio enciclopédico que por primera vez busca redimensionar la obra rodiniana.

*La amplitud, la variedad y la extensión en el tiempo de esta colección, que sigue enriqueciéndose [...] son tales que se hizo imprescindible para el Comité Rodin hacer un inventario de estas obras,*

afirmó el especialista.

Entre quienes interpretaron el espíritu rebelde, simbólico y anticonformista del maestro, Camille Claudel, artista por derecho propio, está presente con obras emblemáticas como *Las conversadoras*, *La ola* o *El vals*. Por su parte, Émile-Antoine Bourdelle da cuenta de una búsqueda hacia la estilización y geometrización que formó a las nuevas generaciones de vanguardia.



Auguste Rodin | *Faunesa de pie* | c 1910 | Mármol blanco |  
Fotografía: Agustín Garza | 217



Jean-Baptiste Carpeaux | *Ugolino y sus hijos* | 1863 | Yeso  
con pátina negra | Fotografía: Agustín Garza | 182

## El proceso de fundición en bronce

Realizada por una casa fundidora a partir de la obra modelada en terracota, yeso, plastilina... la fundición puede ejecutarse «a la cera perdida» o «a la arena».

Se elabora un molde (réplica) en yeso que evitará dañar el original; se protege con una capa de laca y se insertan clavos metálicos que soportarán una capa más de tierra refractaria encima.

Con la tierra refractaria solidificada, esta y el molde se cortan por la mitad. Se retira la figura del interior –primer vaciado o núcleo–, se rebajan entre 5 y 7 milímetros del primer vaciado y se introduce nuevamente en el molde dejando un pequeño margen.

En la parte superior se conserva el canal de vaciado por el que caerá la cera encima del primer vaciado de material refractante.



Ya fría, la pieza cubierta de cera se retoca y se firma. Se colocan número de serie y sello de la casa.

Se construye una red de ductos alrededor; se aplica una capa de yeso y cerámica granulada, y se introduce en un horno para derretir la cera, que dejará un vacío entre el núcleo y la cubierta.



Se coloca una malla metálica con cemento alrededor de todo el conjunto que permita protegerlo al realizar el vaciado del bronce, que se realiza a una temperatura entre los 1100 y 1200° C.

Al enfriarse el bronce se retira la capa exterior y todos sus componentes. El núcleo es retirado de forma manual y se inicia el proceso de cincelado para eliminar los puntos y uniones.



A manera de protección se aplica una capa de óxidos denominada pátina, que dará un color particular.

A esta obra resultante se le denomina «**original múltiple**», es decir, un original reproducido un determinado número de veces autorizado por el autor o por quien detente los derechos de su obra.



Émile-Antoine Bourdelle | *Heraclès el arquero* | Concepción: 1909 | Fundición: Susse, París | Bronce con pátina verde y café | Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. ÉMILE-ANTOINE BOURDELLE/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 114

Desde la sala Julián y Linda Slim de Museo Soumaya en la sede de Plaza Carso, se reúne bajo un mismo techo y en un espacio libre de columnas –reto de ingeniería–, la colección más amplia de Auguste Rodin fuera de Francia. Como si se tratara de un bosque de mármol y bronce, sin interruptores se aprecian los cuatro perfiles de las formas. La techumbre desvelada, única en permitir la entrada de los rayos solares, ofrece la oportunidad de apreciar el juego de luces y sombras en atmósferas que comprometen al espectador activo a emprender un recorrido propio, crítico y en libertad.

**Camille Claudel** | *El gran vals* (también conocida como *La pareja de vals* o *Los valsistas*) | Concepción: c 1895 | Fundición: Rocher, París | Bronce con pátina café y verde | Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. CAMILLE CLAUDEL/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021 | 126



## Mesoamérica

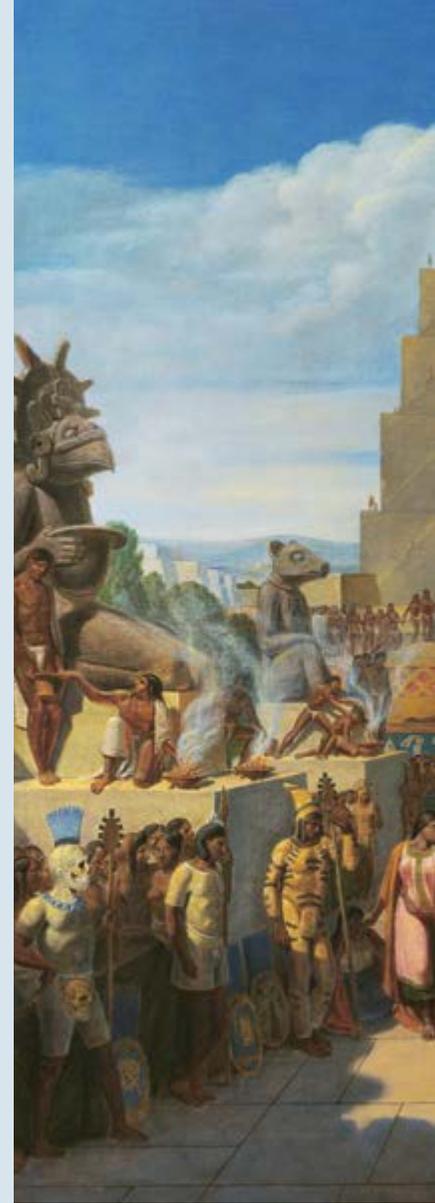
Uno de los acervos más importantes en volumen, estado de conservación y originalidad del Occidente mesoamericano es el que desde 2010, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha confiado en comodato a Fundación Carlos Slim. Gracias a la gestión y voluntad de la Mtra. Miriam Kaiser, el embajador Alfonso de Maria y Campos, la Dra. Angélica Peregrina, así como a los estudios sistemáticos del Dr. Otto Schöndube y de los arqueólogos José Luis Rojas y Daniel Cancino, el proyecto pudo concretarse. De esta manera, es posible la conservación, estudio y difusión del fondo que reuniera a lo largo de treinta años el abogado zacatecano Fernando Juárez Frías, cuya pasión por la historia hoy constituye referencia y punto de partida y llegada para comprender la costa del Pacífico y sus enterramientos.

Si bien en un principio Museo Soumaya no contempló la exhibición de piezas arqueológicas, su estudio allende la arqueología y la historia, sin perder el rigor, desde un análisis estético, complementan la visión integral del arte de nuestro país y reafirman la vocación del espacio. Así, se exhibe parte del patrimonio nacional en Plaza Loreto y en la sala 5 de la sede en Plaza Carso, en el marco de la exposición *20 siglos de arte en México*.

El acervo de 890 piezas da cuenta del Occidente mesoamericano que comprende los actuales estados de Michoacán, Jalisco, Colima y Nayarit, así como parte de Zacatecas, Guanajuato y Sinaloa. Durante mucho tiempo se consideró que aquellas culturas costeras habían tenido un desarrollo muy tardío con respecto al altiplano central.

Es un territorio tan vasto que abarca más del 40 % de Mesoamérica, y su estudio no inició sino hasta bien entrado el siglo xx. A pesar del gran saqueo de la zona, hoy sabemos que sus primeros asentamientos humanos se remontan al Horizonte Cenolítico, y que a lo largo de los siglos estuvieron presentes con una cultura profunda en toda la región. Desarrollaron un amplio conocimiento científico que muestra su importante estudio del cosmos, un sistema calendárico solar y ritual, y la deificación de la naturaleza presentes en la arquitectura de sus centros ceremoniales con el juego de pelota. La concepción que tuvieron de los ciclos de vida y muerte se manifiesta en un complejo sistema de enterramientos. En el aspecto social, establecieron gobiernos teocráticos, con población estratificada y una producción basada en el cultivo del maíz, frijol, chile y calabaza, a partir de la coa o palo plantador.

Destacaron por la construcción de las llamadas «tumbas de tiro» con objetos que datan más allá de 2500 antes de nuestra era, hasta 1521, momento del choque cultural con la Conquista.





El barro modelado, alisado y cocido, con decoración, o bruñido con engobe; la piedra de basalto, jadeíta o cuarzo; el caracol o concha... dan cuerpo a diosas madres, dignatarios, guerreros, figuras animales y maquetas que representan el micro y el macrocosmos en diálogo con elementos arquitectónicos como referentes civilizatorios americanos.

Este fondo se complementa con obras virreinales y del México independiente que se extienden a todo el Porfiriato. A partir de la Real Expedición Anticuaria de México (1805-1809) bajo el impulso del rey Carlos IV (1748-1819), artistas viajeros novohispanos y luego nacionales, entre pintores, dibujantes, litógrafos y fotógrafos, registraron hallazgos referenciales para la construcción de la identidad nacional, bases sólidas para el estudio de la arqueología, la etnografía y la historia.



Jean-Frédéric Maximilien von Waldeck | *Reconstrucción ideal de una ceremonia prehispánica* | c 1826-1836 | Óleo sobre lienzo | Imagen suministrada por Google | 5912



## Antiguos Maestros de los virreinos americanos

En 1986, ya formalizada Fundación Carlos Slim y por intercesión de Guillermo Tovar de Teresa, se adquirió la cuidada y valiosa colección de Gonzalo Obregón, a sus herederos. La incorporación de pinturas, esculturas y artes aplicadas virreinales marcó la vocación y el nacimiento de Museo Soumaya en 1994.

El acervo se enriqueció en 2003 gracias a los fondos de Daniel Liebsohn y en 2017 con los de Guillermo Tovar de Teresa. Además de mantener reunidos dichos fondos, otra tarea esencial ha sido repatriar obra de este periodo, que en algún momento salió del territorio y que posteriormente se recuperó a partir de subastas públicas. Este proyecto cultural permite regresar nuestro patrimonio para su conservación, estudio y difusión.



Los estilos artísticos alentados desde Europa encontraron tierra fértil en el Nuevo Mundo. Fuerza, carácter, colorido y sensibilidad de estas tierras reinterpretaron los modelos del Manierismo, del Barroco –sobrio y exuberante–, y la Transición al Neoclasicismo; se marcaron así las directrices de la estética en las posesiones de ultramar del Imperio español.

Son de especial interés las obras que narran los encuentros culturales que tuvieron lugar en Nueva España como el biombo *Las cuatro partes del mundo* de Juan Correa, que muestra un escenario en el que se miran aún con asombro Europa, África, Asia y

América, así como el biombo de la Conquista, en cuyo reverso se despliega la Muy Noble y Leal Ciudad de México.

El arte virreinal da cuenta de un complejo mosaico cultural integrado por indígenas, mestizos, peninsulares y europeos quienes, junto a criollos, africanos, judíos y mozárabes convivieron en tierras americanas a partir del siglo *xvi*. Una historia compartida desde la génesis de una identidad nacional, que a 500 años del proceso de Conquista, aún apremia reconciliación.

**Juan Correa** | *Las cuatro partes del mundo* | Biombo de diez hojas | c.1700-1730 | Óleo sobre lienzo | Fotografía: Gliserio Castañeda | 4263

Elocuentes testimonios de una era de altos contenidos simbólicos componen el acervo de los grandes artífices de los virreinos americanos, sobre todo el del Reino de la Nueva España. La creación artística se desarrollaba entonces al amparo de gremios con una estructura de origen medieval de maestros, oficiales, discípulos y aprendices, que transmitían el conocimiento y la mística de las distintas labores: pintura, talla en madera y marfil, obsidiana, trabajo en oro, plata, cobre y hierro, arte plumario, enconchado, textil, estampa...

A partir de artistas europeos que fincaron residencia y escuela en nuestro territorio como Simón de Pereyns, Perines o Pérez, se dan cita Luis y Andrés Lagarto, Juan González y el también flamenco vecino de la Puebla de los Ángeles, Diego de Borgraf, con obras de carácter religioso que afirmaban los postulados del Concilio de Trento, en diálogo

con alegorías y retratos del poder civil. De la sobriedad de José Juárez al esplendor Barroco de Juan Correa y Cristóbal de Villalpando, hasta la medida de trazos y rostros dulces de Miguel Cabrera, Nicolás Enríquez y José de Páez en las postrimerías del siglo XVIII, ya bajo la directriz de la casa de Borbón.

Lienzos como el primer paisaje documentado en estas tierras, el Paseo de la Viga, obra de Pedro Villegas; el interior de un obraje de Carlos López, y la entrada triunfal a Puebla del XLII virrey Agustín Ahumada de Villalón, segundo marqués de las Amarillas, de José Joaquín Magón, dan cuenta de la vida civil en Nueva España.

También se encuentran representados la Capitanía General de Guatemala con sus célebres tallas de figuras religiosas en madera estofada y policromada; los virreinos del Perú y Nueva Granada (hoy, Colombia) con objetos litúrgicos, ceremoniales y artes



aplicadas, y el Distrito del Potosí (actual Bolivia), con las primeras representaciones de tipos populares que incorporaron la moda y los nuevos estilos de vida.

Ante la mirada hipercontemporánea, el estudio permanente de la colección permite incidir, debatir y construir procesos de decolonización, en aras de fortalecer discursos identitarios que luego de los movimientos de independencia heredaron el imaginario de tres siglos luminosos en usos y costumbres a la era decimonónica.



José de Páez | *Alegoría del Sagrado Corazón de Jesús* | c 1775 | Óleo sobre lienzo | Imagen suministrada por Google | 6170

Pedro Villegas, atribuido | *La Conquista de México*, anverso | *Vista de la muy noble y leal Ciudad de México*, reverso [A partir del plano de 1628 de Juan Gómez de Trasmonte] | Biombo de diez hojas | c 1683-1687 | Óleo sobre lienzo con aplicación de hoja de oro y sistema de bisagras de tela | Fotografía: Agustín Garza | 57037



## Estampa

Museo Soumaya.Fundación Carlos Slim conserva una amplia y diversa colección de estampas que abarca del siglo xv hasta el xx. Contiene ejemplos de distintos momentos en la Historia del Arte y comprende desde el Humanismo, el Barroco, el Neoclasicismo, el Romanticismo y las Vanguardias. Destacan aquellas obtenidas de planchas xilográficas, litográficas y calcográficas; en esta última se ubican además aguafuerte, aguatinta, buril y punta seca.

Entre los ejemplares más antiguos, el acervo exhibe fojas procedentes de la imprenta de Gutenberg (c.1400-1468). Asimismo Fundación Carlos Slim conserva cuatro ejemplos de los llamados «incunables americanos», los primeros libros impresos en el Nuevo Mundo. Proliferan también estampas de temática religiosa, mitológica, histórica e incluso retratos, en ocasiones iluminados, coloreados y acuarelados.

En 1710, los hermanos Jean-Baptiste y Jean-Marc Nattier publicaron una serie de dibujos y grabados que recrearon obras de Anton van Dijck y Peter Paul Rubens en el álbum titulado *La galería del palacio de Luxemburgo, pintado por Rubens*. Estos trabajos dan cuenta de la influencia que tuvieron los grandes artistas del Barroco en todo el orbe. Del mismo modo, sobresale un álbum realizado por el grabador Antonio Visentini, llamado *Perspectiva del Gran Canal de Venecia*, trabajo que fue comisionado por el cónsul inglés Joseph Smith, compuesto por 38 reproducciones de vistas de Venecia ejecutadas por *il Canaletto* y estampadas sobre papel de trapo a partir de un grabado al buril sobre lámina.

Mención especial merece la colección de estampas devocionales del periodo virreinal novohispano. Contiene alrededor de 250 obras que abarcan los siglos xvii, xviii y principios del xix. Destacan los trabajos de Joseph de Nava, Ignacio Cumplido, Baltasar Troncoso y Manuel Villavicencio.

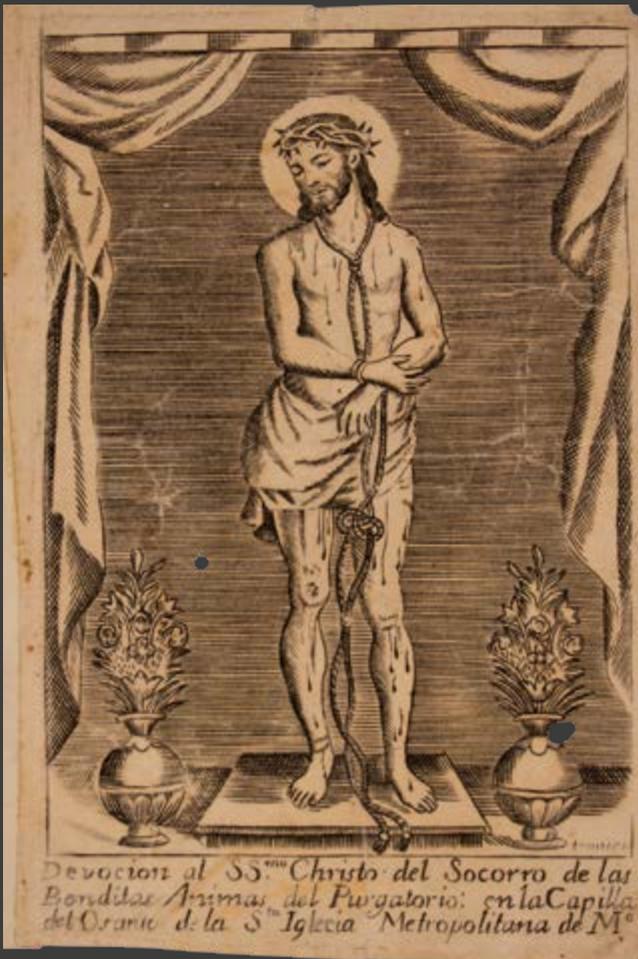
Durante el siglo xix, los creadores mediante la gráfica lograron un lenguaje incisivo, un medio para la crítica y la propagación de ideas liberales así como el registro científico. Destacan *La lealtad y Bobalicón* de la serie *Disparates o Proverbios*, realizada por Francisco de Goya entre 1815 y 1819, en la que el artista reflejó una mirada romántica en contraste del *status quo*. Con igual intención crítica, Museo Soumaya cuenta con litografías de Honoré Daumier publicadas en periódicos y revistas como *La Caricature*.

En la latitud americana, vistas del paisaje mexicano de artistas viajeros como Daniel Thomas Egerton y Carl Nebel son testimonio histórico de sus recorridos, su visión y registro sobre nuestro país. En contraste con estas imágenes idílicas de los viajeros, el fondo alberga obras de crítica socio-política, folclor y escenas costumbristas del grabador José Guadalupe Posada, cuyas imágenes dictarían el devenir de la gráfica revolucionaria y son cimiento para la Escuela Mexicana de Pintura.

El acervo de Guillermo Tovar de Teresa complementó el fondo con los manifiestos artísticos de las primeras décadas del siglo xx, que utilizaron el cartel como principal medio de difusión y protesta en contra de los anquilosados métodos de enseñanza de la Academia de San Carlos.

Otras estampas presentes en esta colección son los procesos calcográficos del billete, que consisten en imprimir, mediante una lámina de metal con incisiones para contener la tinta, misma que se fijará mediante presión en el papel. También el *offset* de los cromos y calendarios, que aplica una tinta grasa sobre una plancha de aluminio.

Todos estos periodos y estilos se dan cita en el acervo de Museo Soumaya y dialogan permanentemente con los fondos del Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim. Colecciones que testifican los procesos, calidades y cualidades de la reproductibilidad, ahí donde la gráfica tiene un espacio ganado en la estética.



Baltasar Troncoso | Cristo del Socorro de las Benditas Ánimas del Purgatorio venerado en la Catedral Metropolitana, anverso y reverso | c 1743-1760 | Estampas calcográficas | Fotografía: G. Villanueva | 3822

## Artes aplicadas

Punto de convergencia entre las artes y el diseño, esta colección –que suma principalmente los fondos de Gonzalo Obregón, Daniel Liebsohn y Guillermo Tovar de Teresa– contempla objetos de uso cotidiano, ceremonial y suntuario en los que conviven ingeniería, belleza y funcionalidad.

Por su historia y situación geográfica, el Virreinato de Nueva España fue un punto de encuentro para distintas tradiciones, temáticas, materiales y técnicas de factura. Tibores de cerámica, biombos, tallas en marfil, cajas y muebles taraceados de Medio Oriente y Asia llegaron al puerto de Acapulco a bordo del célebre Galeón de Manila y fueron reimaginados por manos indígenas, criollas, negras y mestizas. Las casas novohispanas y más adelante, las del México Independiente, se revistieron de objetos de diversas latitudes y estilos.

De herencia mesoamericana, el acervo conserva piezas virreinales realizadas con técnicas y materiales originarios; tales son los casos de un espejo de obsidiana del posclásico sobre el que un artista novohispano anónimo plasmó el pasaje evangélico *Oración en el Huerto de Getsemaní*; una pila de agua y patena creadas a partir de piedra tecali –alabastro de origen poblano– labrada y decorada con diseños de tradición purépecha. Destaca el trabajo de los amantecas virreinales en tableros de plumas tanto de temática religiosa como civil, legados al siglo XIX. Sobresalen la *Alegoría de América* del michoacano Mónico Guzmán Álvarez, las efigies de Cuauhtémoc y la Malinche, y los que representan el Escudo Nacional.

Con técnicas de origen asiático se exhiben tableros de madreperla que brindan a la obra su característica iridiscencia. Las obras de Juan González conviven con enconchados de autores aún por estudiar. Se suman cajas y muebles taraceados con incrustaciones de maderas preciosas, marfil y carey. Entre los muebles de la colección se encuentran 19 biombos, algunos realizados por célebres pintores como Juan Correa y Miguel Cabrera. Destaca el de la Conquista; los biombos para el estrado con el particular registro histórico de este tema fueron promovidos durante el gobierno del 32º virrey José Sarmiento y Valladares, Conde de Motēcuhtōma Xōcoyōtzin y de Tula, quien gobernó entre 1696 y 1701. Perteneciente a la colección de Vera da Costa Autrey, fue declarado Monumento Histórico por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y desde 2019 forma parte de Fundación Carlos Slim.

Dentro de este corpus se encuentra el rico acervo de marcos, objetos que, aunque su propósito es llevar la mirada del espectador a la obra de arte, también fueron dignos de admiración por derecho propio debido a lo refinado de sus formas. De técnicas y materiales variados, esta colección da cuenta de los cambios de estilo, gusto y manufactura en cada periodo artístico.

El acervo de objetos litúrgicos integra: cálices, copones, portaviáticos, acetres, cruces, atriles e incensarios de plata repujada de factura novohispana. Lo complementan textiles e indumentaria religiosa: cubrecálices, hijuelas, estolas, casullas y



Anónimo indo-portugués | *Cristo  
expirante* | c 1640-1660 | Talla en  
marfil policromado | Fotografía: Javier  
Hinojosa | 3377

capas pluviales finamente bordados con hilos de los más nobles metales. Del Virreinato de Nueva Granada o de Cuba se exhibe una custodia, magnífica pieza de orfebrería. Se suman las cajas de andas que se usaban para exhibir y transportar imágenes religiosas durante procesiones y fiestas patronales.

La colección también cuenta con diversos artículos devocionales para uso personal o doméstico como crucifijos, rosarios, escapularios, detentes, medallones, cilicios y relicarios. De la Capitanía General de Guatemala, célebre por sus tallas de madera estofada y policromada, se conservan esculturas votivas para capillas y altares domésticos. En línea con estos, se aprecia una serie de pesebres o escenas de la Natividad en materiales diversos como: marfil, coral, cera, madera, cerámica, plata o plata pella. Llama la atención el realizado por religiosas mexicanas a mediados del siglo XIX con piezas novohispanas, hispanofilipinas, austríacas, italianas y chinas, decorado con papel, vidrio y chaquira. También se encuentran ejemplos de pintura devocional o exvotos de carácter popular, conocidos como «retablitos», en los que pinceles anónimos plasmaron, en láminas de cobre o zinc, su agradecimiento por el favor recibido. Entre ellos destacan los decimonónicos reunidos por el abogado zacatecano Fernando Juárez Frías durante más de cuatro décadas.

Mención aparte merece el acervo de 2 300 cucharas y otros implementos de cocina cuidadosamente reunidos por Ernesto Richheimer, que comprende 2 800 años de historia: desde utensilios etruscos, sahumeros mesoamericanos, una diminuta cucharilla ritual maya de jadeíta para recoger el rocío de las flores y ofrendarlo a los dioses, hasta piezas de diseño contemporáneo y dibujos de Rufino

Tamayo y Miguel Covarrubias. Complementan la colección de enseres: mancerinas, cocos chocolateros, tibores, bateas y lebrillos. Entre ellos destacan los de cerámica estannífera, popularmente conocida como «talavera» en las que se distingue la decoración de encaje de bolillo de Gaspar de Encinas en la Puebla de los Ángeles. Se conservan copas, licoreras, jarras y vasos de la Real Fábrica de Cristales de la Granja de San Ildefonso en todas las etapas creativas, así como cristal mexicano y de pepita –técnica de vidrio soplado y grabado original de nuestro país–. Asimismo, se exhibe la vajilla para la entonces recién fundada Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos de Nueva España, así como aquellas comisionadas por Porfirio Díaz para los festejos del centenario de la Independencia.

De la colección de arte popular se dan cita juguetes, títeres, muñecas y casitas del siglo XIX provenientes del fondo de Daniel Liebsohn, que se complementa con el cuidadoso acervo que formara Fernando Gamboa y rescatara Guillermo Tovar de Teresa. Asimismo, nichos, escritorios, arcones, cajas y baúles de Olinalá, Guerrero, y aquel destacadísimo ejemplo de Villalta, Oaxaca; costureros, alfileteros, bobinas, alcancías e incluso una calzonera que conjugan el ingenio y gusto novohispanos. Extensa es la selección de herrajes zacatecanos del siglo XVIII.

El acervo también cuenta con la maqueta del Palacio de Minería, obra emblemática de la arquitectura neoclásica de Manuel Tolsá y sendos dioramas de la ciudad de Celaya y de la Hacienda de San Pedro de Gogorrón en San Luis Potosí, realizados por Jacobo Ávila en médula de higuera, una técnica originaria de la isla Faial, en el archipiélago de las Azores.

La vasta compilación cuenta también con abanicos y joyería, entre las que sobresalen el neceser diseñado por Nicolás Rozet y la Casa Nueve Musas, regalo de bodas para Fernando VII, *el Deseado*, y una pulsera que perteneció a la emperatriz Carlota de Bélgica.

Conjunción de ciencia, arte y diseño, se distinguen instrumentos de navegación y astronómicos como astrolabios, brújulas y sextantes. Se encuentran además los de precisión –lentes y relojes– y los de uso médico, como un muestrario farmacéutico alemán de homeopatía de mediados del siglo XIX.

La música también forma parte notable de la colección con un acervo de instrumentos, cajas, autómatas, organillos, gramófonos, fonógrafos y radios, entre los que destaca el bellísimo piano de Maple

& Co. y Julius Blüthner, que perteneció a la princesa Naciye Sultana, nieta del último emperador otomano autónomo, Abdulhamid II.

En 2012 la donación de Laura Fernández MacGregor Maza de 477 tallas en marfil de la primera mitad del siglo XX, se sumó a las más de 400 esculturas hispano-filipinas e indoportuguesas que ya se conservaban, y que dan cuenta del intenso intercambio cultural y comercial entre Oriente y Occidente.

Estos artículos y ornamentos acompañaron a hombres y mujeres en su vida cotidiana; dan cuenta de sus alegrías y duelos. Gustos, devociones e intimidad. Son, sin duda, testigos de su historia y repositorios de la memoria.

Trabajo de San Ildefonso, Villalta [Oaxaca, México] | Baúl con zancos con escena de juego de truco, antecedente del billar | c. 1650-1690 | Marquetería de zumaque, esgrafiada y herrajes | Fotografía: Agustín Garza | 54307



## Fotografía

Entendida como un documento visual histórico-artístico-antropológico-social-óptico-científico, cuya conservación está ligada al conocimiento de su materialidad y al entendimiento de la complejidad de sus estructuras, la fotografía en Museo Soumaya abarca un marco temporal que va desde las primeras técnicas hasta las imágenes argentícas obtenidas por revelado y su evolución durante el muy visual siglo xx. La colección está integrada por una amplia variedad de materiales y dispositivos para capturar imágenes. Los procesos más representativos de la historia de la fotografía análoga conforman este nutrido acervo: daguerrotipos, papeles a la sal, ambrotipos, ferrotipos, heliografías, impresiones a la albúmina, colodiones, fotomecánicas, platinotipos, plata sobre gelatina, fotolitos, placas secas, películas de acetato de celulosa, transparencias, negativos y microfilmes. Estos conviven con cámaras de pequeño y mediano formato, cámaras de procesos, prensas, maquinaria, visores estereoscópicos y linternas mágicas.

La colección está formada por distintos fondos que se complementan con la adquisición una a una de imágenes y artefactos históricos-estéticos. Todos dialogan con los documentos visuales del Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim.

En el archivo visual de la imprenta Galas de México destacan las imágenes publicitarias y maquinaria que dan cuenta de todo el

procedimiento cromolitográfico. Del Estudio Galas a cargo de Elodia Portal Munive, de 1955 hasta 1979, el acervo atestigua el paso del calendario pintado al fotografiado.

Del fondo Numismático destacan retratos en papel albuminado como el de Manuela García-Teruel Manso, realizado por Valletto y Cía., que se empleó para el diseño de papel moneda. Por su parte, en la colección Daniel Liebsohn se aprecia obra de la Compañía Industrial Fotográfica (CIF), así como escenas de tauromaquia, retrato de estudio, histórico y funerario, en el que sobresale el género de la Muerte Niña.

El fondo Gutierre Tibón contempla retratos, paisajes europeos, imágenes de figurillas mesoamericanas y fotolitos de la edición *Aventuras en las cinco partes del mundo*. El de Guadalupe Rivera se integra por material que gira en torno a la Escuela Mexicana de Pintura y la vida de su padre: Diego Rivera.

En el acervo de Gibran Kahlil Gibran destacan obras en platinotipo y platino-paladio, de superficies mate y ambientes de ensueño, capturadas por fotógrafos pictorialistas como Edward Steichen, George W. Harting, Frederick H. Evans y Fred Holland Day, quien fuera amigo y mentor del pensador de origen libanés.

La cuidada fototeca de Guillermo Tovar de Teresa rebasa las 30 mil imágenes con los ejemplos de las primeras técnicas, como los papeles salados del artista francés François Aubert. Destacan los diferentes formatos de vistas urbanas, paisajes, monumentos

y registros arqueológicos capturados por la lente de artistas como Désiré Charnay y Alfred Maudslay. Pueden apreciarse escenas de trabajos de instalación del ferrocarril de William H. Jackson, Alfred Briquet y Gove & North, así como retratos de personajes históricos, la aristocracia y los tipos populares mexicanos de François Merille, André Adolphe Eugène Disdéri, Cruces y Campa, Valletto y Cía., entre mucho otros. Sobresalen también las vistas estereoscópicas del Zócalo tomadas durante los festejos de la llegada de los emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota de Bélgica en 1864, junto con una serie de papeles albuminados de gran calidad producidos entre 1875 y 1880, que dan cuenta de la arquitectura y muestran el arreglo de los escaparates, adornos y anuncios de los comercios. De igual forma, son importantes

las ediciones de Julio Michaud y las obras de Edward Weston, Tina Modotti, Guillermo Kahlo y Hugo Brehme. Mención especial merece el extensivo registro del Centro Histórico capitalino, punto de denuncia y conservación de *La Ciudad de los Palacios: crónica de un patrimonio perdido*.

El acervo se completa con los registros visuales del patrimonio cultural de Fundación Carlos Slim. De la placa al formato digital en la mirada de fotógrafos como Michel Zabé y Javier Hinojosa, entre otros. Asimismo, se hacen capturas de las exposiciones, actividades y eventos que desde 1994 constituyen parte de la memoria museológica.

**Gove & North Fotografía Americana** (Activos en México entre 1870 y 1884) | *Puente de Encarnación, F. F. Central* [Encarnación de Díaz, Jalisco, México] | c 1890 | Impresión sobre papel albuminado | Archivo digital | 56270



## Numismática

El término «numismática» deriva del latín *numisma*. Se refiere al estudio de monedas y medallas, al que posteriormente se incorporaron los billetes. La colección de Fundación Carlos Slim permite un recorrido por la historia de nuestro país y se ha consolidado como uno de los acervos más completos a nivel internacional. En 1992 se recuperó integralmente el fondo que perteneció al abogado don Licio Lagos Terán, quien lo seleccionó con detenimiento y dedicación a lo largo de su vida. Este acervo, entre los más importantes junto con los del Banco de México y la Casa de Moneda, es origen de interesantes lecturas sobre la historia de uno de los objetos coleccionables por excelencia.

Entre las piezas de gran valor histórico se encuentran alrededor de 200 monedas de extrema rareza entre las que sobresalen algunas del periodo virreinal, época en la que el sistema octaval fue implementado con las fracciones de 8, 4, 3, 2, 1 y  $\frac{1}{2}$ . Al igual que en España, a los numismas de oro se les nombró «escudos», y «reales» a los de plata. Los primeros ejemplos son los reales de la primera y segunda época del gobierno de Juana de Castilla y su hijo, el emperador Carlos V. Aunque no llevan acuñadas las fechas, muestran los diferentes diseños de las columnas de Hércules con la cartela con las palabras *plus ultra* [más allá]; investigadores advierten en la forma sinuosa una «s» sobre la columna «l», origen remoto del signo de pesos «\$». También se aprecian las distintas formas de abreviar la primera casa de moneda del continente americano: «M» y «M». Del mismo modo, se observa en el anverso el escudo del imperio ibérico:

armas de Castilla, León y Granada, presente hasta la consumación de la Independencia.

Ante el impulso de Felipe II de consolidar rutas comerciales se trazó el tornaviaje, que cubría el trayecto de Filipinas a Acapulco. Así, la plata de nuestra tierra circuló por casi todo el orbe e incrementó la demanda de monedas acuñadas en Nueva España, razón por la que dejaron su peculiar forma circular y se convirtieron en piezas “toscas” e irregulares tanto en grosor como en acabado, y fueron denominadas *macuquinas*, que certificaban el peso en plata señalado. Sus cantos irregulares muestran la costumbre de quitar una muesca para “dar cambio”. De este periodo, Museo Soumaya ha repatriado piezas con una condición extraordinaria.

Otros de los ejemplares destacados, que pusieron fin al periodo virreinal, son los «8 escudos» de Fernando VII. Durante la lucha armada de Independencia se resguardaron numismas tanto del bando realista como del insurgente: Junta de Zitácuaro, la ceca de Sombrerete, «SUD» –pertenecientes a la facción de José María Morelos y Pavón– o «VARGAS», en honor al superintendente José María Vargas Machuca.

Desde el siglo XVI hasta el ocaso del XIX se establecieron 14 cecas a lo largo del territorio. Debido a la inestabilidad en los caminos por el robo de metales, la única casa de moneda autorizada para acuñar oro fue la de Guadalajara; sus escudos son de extrema rareza y este acervo da cuenta de ellos. El Primer Imperio de Agustín de Iturbide dejó un legado numismático con dos diferentes águilas coronadas. Fue hasta 1823 cuando se estableció el diseño que, con ligeros cambios,



1. Carlos y Juana | 1 real | c 1536 - 1542 | Plata • 2. Felipe IV | 8 reales | 1655 | Plata • 3. Felipe V | 8 reales | 1732 | Plata • 4. Fernando VI | 4 escudos | 1751 | Oro • 5. Carlos III | 8 reales | 1783 | Oro • 6. Fernando VII | 8 escudos | 1821 | Oro • 7. Junta de Zitácuaro | 8 reales | 1812 | Plata • 8. Acuñación de José María Morelos y Pavón | 8 reales | 1813 | Plata • 9. Junta de Zitácuaro | 8 reales | 1813 | Plata • 10. Punzón Vargas | 8 reales | 1810 | Plata • 11. Primer Imperio | 8 reales | 1822 | Plata • 12. República Mexicana | 8 escudos | 1823 | Oro • 13. Segundo Imperio | 1 Peso | 1866 | Plata • 14. Revolución Mexicana Emisión villista | 1 peso o Peso de bolita | 1913 | Plata • 15. Revolución Mexicana, Emisión villista | 1 Peso o Muera Huerta | 1914 | Plata • 16. Revolución Mexicana, Emisión zapatista | 2 pesos o Suriana | 1915 | Plata • 17. Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe al mérito civil., primera clase | c 1865 | Metal esmaltado • 18. Águila Mexicana, primera clase | c 1865 | Oro • 19. Gran Cruz Orden Imperial de San Carlos, primera clase | c 1865 | Plata esmaltada

Fotografías: Javier Hinojosa | Arturo Chapa | 9782 | 9785 | 9694 | 9701 | 9723 | 9759 | 9748 | 9650 | 9652 | 9749 | 9762 | 9764 | 9767 | 9778 | 8491 | 9779 | 10868 | 10896 | 10899



American Bank Note Company | Para el Banco Nacional Mexicano  
Dibujo del *Escudo Nacional* | Noviembre de 1881 | Grafito sobre papel  
Muestra para aprobación, anverso de un billete de 1 peso | c 1881 |  
Estampa calcográfica | Fotografía: Javier Hinojosa | 13141 | 13149



American Bank Note Company | Para el Banco Nacional Mexicano  
Muestra para aprobación, anverso de un billete de 2 pesos | c 1884 |  
Estampa calcográfica | Fotografía: Javier Hinojosa | 13199



Valleto y Compañía | Fotografía de una modelo para  
billete del Banco Nacional de México | c 1884 | Impresión  
plata gelatina POP | Fotografía: Javier Hinojosa | 13141 | 13149



American Bank Note Company |  
Fotografía de rostro de mujer |  
c 1884 | Impresión fotográfica |  
Fotografía: Javier Hinojosa | 13193



José Salomé Pina | *Alegoría de México* | c 1884 | Grafito sobre papel |  
Fotografía: Javier Hinojosa | 13180



American Bank Note Company | Para el Banco de México, S.A.  
Anverso y reverso: billete de 5 pesos | 1970 | Billete de 50 pesos | 1970 | Billete de 10 pesos | 1961 |  
Estampa calcográfica sobre papel moneda | Fotografía: Agustín Garza | 38830 | 38834 | 38827

conocemos como el anverso de tradición mexicana: el águila que devora una serpiente. Ejemplares como la *manita*, resplandor o balanza, conforman el periodo juarista.

El fondo se completa con las piezas de numismática y falerística del académico e investigador estadounidense Don Bailey, cuya colección –especializada en el Segundo Imperio Mexicano– regresó a nuestro país en 2004, gracias a la generosa donación de Floyd Ganassi. Los grabadores de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Sebastián Navalón, Cayetano Ocampo y Antonio Espíritu destacaron en la escena internacional por la belleza de sus diseños en los pesos de oro y plata.

Hubo varias reformas monetarias durante el Porfiriato de las que abundaron los ejemplares con los que celebraron los primeros cien años de la Independencia: los centenarios. En la Revolución Mexicana se emitieron *bilimbiques* y *piezas de necesidad* para solventar el pago de tropas. De esta forma surgieron las monedas de las diferentes facciones como el *Peso de Bolita* emitido en la Hacienda del Parral, lugar de operaciones de Doroteo Arango, *Pancho Villa*. El *Muera Huerta* es un espécimen único en el mundo por su declaratoria de muerte y porque podía costarle la vida a quien la portara. La *Suriana* fue acuñada en el campo minero zapatista y es realmente escasa.

El acervo de Museo Soumaya resguarda además el fondo de la American Bank Note Company, empresa encargada entre 1897 y 1970 de la impresión de billetes. La colección de papel moneda llegó a Fundación Carlos Slim en 2001, gracias a la asesoría de Guillermo Tovar de Teresa. Cuenta con importantes ejemplares de los establecimientos privados y oficiales. Imágenes de estudios fotográficos como el connotado Vallete y Compañía, dibujos de José Salomé Pina, así como los procesos de diseño y pruebas autorizadas por los directivos de la compañía norteamericana que emitía la impresión. Se representan los bancos: Comercial de Chihuahua, Tabasco, Durango, Guanajuato, San Luis Potosí, el Institucional e Hipotecario de México y el Nacional de México. Otro organismo que jugó un papel sustancial fue el antiguo Sacro y Real Monte de Piedad, hoy Nacional Monte de Piedad. De los billetes modernos que han permanecido en el imaginario nacional: la *Gitana* [5 y 20 pesos], el *ojo de gringa* [50 pesos], la bella *tehuana* [10 pesos] y el que servía para grandes transacciones: el de 10 000 pesos.

El acervo de Fundación Carlos Slim muestra el trabajo de extraordinarios artífices cuyos diseños han sido y serán reconocidos en el mundo, a través de piezas que representan una parte fundamental de nuestra historia.



Estados Unidos Mexicanos | 50 pesos o  
Centenario | 1943 | Oro | Fotografía: Javier Hinojosa | 13180

## Moda

Con destacadas creaciones surgidas de afamadas casas y hábiles costureras europeas, novohispanas y mexicanas, la colección de moda de Fundación Carlos Slim se integra por confecciones realizadas durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX, entre las que se encuentran vestidos, faldas, corsés, corpiños, trajes masculinos, ropa íntima, calzado, prendas infantiles y toda clase de accesorios: zapatos, sombreros, bastones, bolsos, ridículos, abanicos, fistoles...

Piezas que pertenecieron al cuidado acervo de Daniel Liebsohn, sumado en 2005 y 2007, así como las adquiridas una a una por Museo Soumaya y complementado con generosas donaciones, constituyen un conjunto único por su diseño, variedad y excelente estado de conservación, sobre todo en materiales que por su naturaleza y uso, propio de la confección, suponen un reto mayor para ser preservados y exhibidos, en comparación con otros materiales menos volátiles.

En el caso de los vestidos, son muchos los ejemplares que brillan con luz propia en sus aplicaciones de hilos de oro, textiles de seda natural, drapeados y delicadas ornamentaciones; un ejemplo es el vestido de calle del Segundo Imperio (c 1867), elaborado en muaré de seda azul y bordado con hilos del mismo material; esta época, como muchas otras, brindó a la sociedad decimonónica escenarios en los que la suntuosidad y el lujo en el vestir se pusieron de manifiesto.

La tradición del atuendo de novia en colores muy claros, comúnmente usados durante todo el siglo XX y hasta la actualidad, surgió después de la moda impuesta por la reina Victoria del imperio británico en su enlace matrimonial con el príncipe

Alberto de Sajonia-Coburgo-Gotha, en 1840. El acervo de Fundación Carlos Slim cuenta con varios ejemplos de ellos, cuyos metros de raso y gasa de seda en color marfil lucieron elegantemente en uniones que los años han diluido. El vestido de la señora Guadalupe Hernández, cuyo desposamiento tuvo lugar en San Luis Potosí en la década de 1930, fue donado a Museo Soumaya en 2011 por su hija, la señora María Elena Pérez Hernández. Enriquecen este tema las generosas donaciones de la familia Sánchez Vergara (2011), que constan de una falda y unos zapatos pertenecientes también a un atavío nupcial, así como el traje de novio que la familia Vizcaya cedió al museo en 2008.

En oposición a estas celebraciones, los atuendos que dan cuenta de los extensos periodos de duelo, aunque guardaban las normas del decoro en los colores establecidos y cierta sobriedad en la ornamentación, no carecían del todo de ella; la colección mexicana resguarda confecciones dedicadas al luto, salidas de las afamadas casas Westend y Madame de Latour Robles, ambos de principios del siglo XX.

En el caso de los niños, destacan en el acervo un pequeño corpiño para infanta confeccionado en seda y paño, de fines del siglo XVIII, junto con un vestido para niña elaborado en seda y listón con encaje de bolillo de principios del siglo XIX.

Entre las prendas masculinas, integra la colección un traje de gala de tres piezas, conformado por saco, chaleco y pantalón de casimir, comercializado por Saks Fifth Avenue alrededor de la década de 1940.

La admiración que lograron las creaciones del inglés Charles Frederick Worth

(1825-1895), considerado padre de la alta costura y el primero en abrir un salón de moda en París, marcaron el ritmo que aún hoy sigue la presentación de nuevas colecciones del *haute couture*. Museo Soumaya resguarda un vestido de baile estilo *Directoire*, proveniente de la casa del afamado modisto, confeccionado hacia 1910 en seda y aplicaciones de chaquira, con casi dos metros de ruedo y en color claro, de manga corta y escote.

El rebozo está también presente, junto con los mantones de Manila llenos de flores bordadas en seda, provenientes de la colección virreinal de Gonzalo Obregón, conjunto que dio inicio al acervo artístico de Fundación Carlos Slim en 1986. Los sombreros fueron parte de una donación realizada en 2013, mismos que exquisitamente complementaron la parte correspondiente a los accesorios de moda.

El traje de china poblana, con su falda de *castor* y sus bordados plenos de chaquiras de cristal y lentejuelas, dan a las imágenes del águila presente en el Escudo Nacional un sinnúmero de brillos y nos brindan más oportunidades de acercamiento a los estudios de género y vida común del siglo XIX.

El análisis y revisión de este acervo no podría llevarse a cabo sin considerar las colecciones de retratos, tanto de origen virreinal como decimonónico, que son muestra viva de lo que en su momento representaron muchos de estos atuendos que llegan hasta *los locos* años veinte. En palabras de Carlos Monsiváis, una colección que habla de *pudor y liviandad...*

Confección francesa comercializada por el Almacén El Palacio de Hierro de Ciudad de México | Vestido de baile estilo *Revival Imperio* | c. 1910 | Tul industrial de hilo de plata y de algodón rebordado con chaquira de cristal. Aplicaciones de bisutería, perlas de papelillo, chaquira y canutillo de cristal. Bandas y forro de raso de seda | Fotografía: Javier Hinojosa | 6499





latinoamericanas autografiadas, así como el manuscrito de *Cien años de soledad* con las notas y correcciones del cronista y editor Emmanuel Carballo.

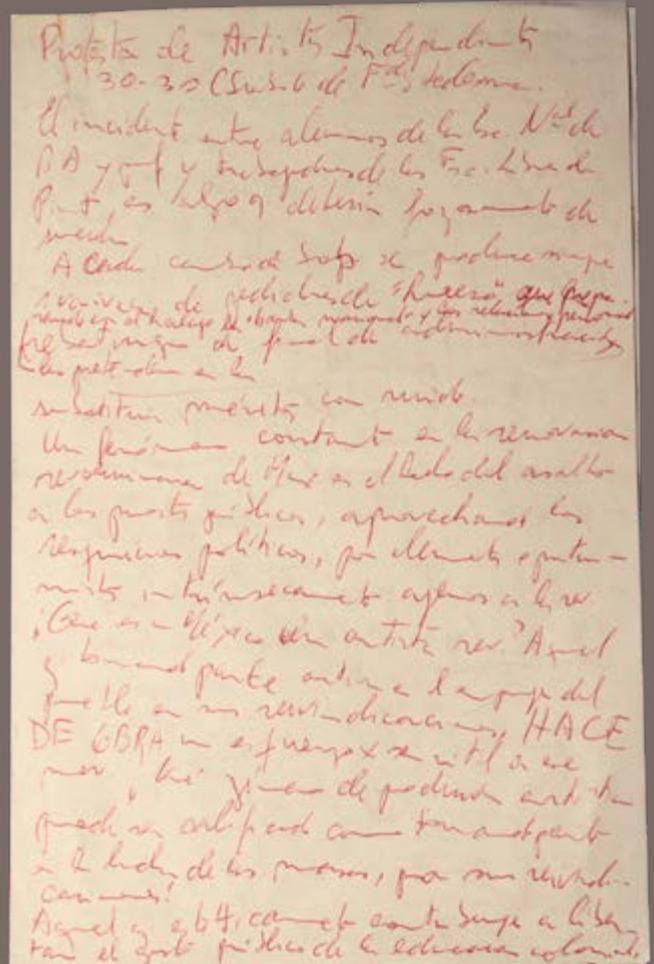
La biblioteca de Museo Soumaya también cuenta con los fondos de Álvaro Auguste y Guadalupe Rivera, con 41 649 volúmenes de arte.

Mil documentales y más de mil horas de grabación integran el acervo donado a Fundación Carlos Slim por el cineasta y documentalista Demetrio Bilbatúa, que constituyen la memoria audiovisual del México del siglo xx. La digitalización en 4K del material en 35 mm fue emprendida por el propio creador; la resolución en más de 4 000 píxeles con corrección de color y rescate del sonido directo permite traer al siglo xxi aquellos testimonios fundacionales de la modernidad.

Completan los fondos históricos y artísticos, libros y documentos virreinales así como los del siglo xix y xx, adquiridos uno a uno en subastas tanto nacionales como internacionales.

Se resguarda además, la memoria museológica de Museo Soumaya desde 1994, sus publicaciones y la revista mensual editada de manera ininterrumpida a partir de 1997.

La conservación y estudio permanente hicieron que en marzo de 2017 se iniciara un proyecto de digitalización que permite ofrecer imágenes en alta resolución para la consulta pública, con el objetivo de contribuir en discursos histórico-estéticos y de nutrir la plataforma de conocimiento libre Wikipedia, siempre en diálogo hermano con los fondos del Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim.



En 2020 se sumó la biblioteca Porfirio Díaz, cuidadosamente integrada por Ricardo Orozco en el Centro de Estudios Históricos del Porfiriato y que da cuenta de la modernidad de México. En 2021 se sumó al acervo el Fondo AMX Contenido, que resguarda la memoria generada a lo largo de los más de 40 años en que esta revista fue editada.

Raquel Tibol | Tercer manifiesto treintatreinista en contra de la Escuela Nacional de Bellas Artes que propone el arte como función de utilidad social | México, 1928 | Manuscrito | Fotografía: Sergio Sandoval | 4263

## Guillermo Tovar de Teresa

En gran medida autodidacta, el reconocido historiador, bibliófilo, melómano, cinéfilo, agudo comentarista, promotor y defensor del patrimonio cultural iberoamericano Guillermo Tovar de Teresa, fue además un erudito contemporáneo con un profundo amor por México.

Siempre cercano al proyecto cultural de Fundación Carlos Slim, impulsó el nacimiento de Museo Soumaya, y participó en el coleccionismo, curadurías, museografías, pero sobre todo en la investigación de obras virreinales, numismáticas, miniaturas, paisaje y retrato mexicanos...

Debido a la amistad entre el cronista emérito de Ciudad de México y el Ing. Carlos Slim, ante el prematuro fallecimiento de Guillermo, la familia Tovar de Teresa se acercó a Museo Soumaya para que el patrimonio cultural permaneciera reunido y en el país. En 2017 se concluyó el proceso de inventario de la colección: archivo personal, biblioteca, fototeca, pinacoteca, colección de artes aplicadas y de arte popular, el destacado fondo documental de artistas mexicanos, así como sus residencias en la tradicional colonia Roma en Ciudad de México y en el estado de Zacatecas.

La casa museo abierta al público desde el 20 de diciembre de 2018 ha mantenido el orden y carácter de antaño en tres ejes de conservación: a la memoria de Guillermo Tovar, al valor simbólico de los objetos reunidos y a los espacios y ambientes de los históricos inmuebles.

Entre los pintores novohispanos que se presentan en la casa porfiriana ubicada en la calle Valladolid 52 se encuentran Simón de Pereyns, Luis Lagarto, Baltazar Echave Rioja y Miguel Cabrera; también piezas de alfarería como las del taller poblano de los Gaspar

Encinas o una mancerina que dialoga con el coco chocolatero que perteneciera al emperador Maximiliano de Habsburgo, así como cuadros de comedor de José Agustín Arrieta.

Su colección de herrajes –comprada directamente al pintor oaxaqueño Francisco Toledo– complementa la que ya resguardaba Museo Soumaya, adquirida en 1998 bajo su asesoría. Otro importante conjunto de piezas que el especialista investigó y conservó es la de arte popular que reuniera Fernando Gamboa.

Mención especial merece el fondo documental, el que de forma sistemática hizo crecer con la transcripción de fojas de los archivos General de la Nación y de Indias, bibliotecas municipales e incluso conjuntos conventuales de diferentes estados. Las investigaciones abordan gremios como los de arquitectos, ensambladores, carpinteros, plateros, batihojas, doradores, bordadores, creadores de órganos y pintores. El fondo abarca desde el siglo *xvi* hasta la primera mitad del *xx*.

Sus bibliotecas están conformadas por grandes obras de la literatura universal, y se distinguen por resguardar primeras ediciones latinoamericanas. Asimismo, su gran interés por su genealogía dio vida a otro vasto archivo: el que resguarda retratos y fotografías, invitaciones nupciales, bolos, cartas, así como el entrañable diario recetario y cuaderno de notas escolares de Susana Ynocencia María de los Dolores de Teresa y Pesado.

Cada objeto es un documento que transmite fascinación y compromiso con la historia de nuestro país. Desde Fundación Carlos Slim el compromiso es la preservación integral de la colección, su estudio y difusión, así como su digitalización, que puede consultarse sin costo desde Museo Soumaya en Plaza Carso.



## Paisaje del México independiente, retrato y miniaturas

El 27 de septiembre de 1821, hace justo 200 años, se reconfiguró el orden. Tras la firma del Acta de Independencia y el origen del Primer Imperio Mexicano, el mundo volteó de lleno la mirada hacia nuestro país y su construcción ya emancipada despertó el interés de artistas y exploradores extranjeros quienes, entre 1823 y 1860, lo reconocieron y manifestaron su grandilocuencia por medio de obras literarias y visuales. La nutrida colección de Paisaje del México independiente en Museo Soumaya.Fundación Carlos Slim da cuenta de la diversidad de vistas rurales y urbanas, así como de tipos populares que artistas viajeros y pintores representaron en sus lienzos bajo una impronta romántica. Adquiridas una a una y en su mayoría repatriadas con el fin de emprender estudios formales para su exhibición, integraron un compendio de los autores más importantes como Jean-Baptiste-Louis, segundo barón Gros, Daniel Thomas Egerton, Johan Moritz Rugendas, Auguste Löhner y Conrad Wise Chapman... quienes representaron las cumbres del Popocatepetl, el Iztaccíhuatl, el Pico de Orizaba, el Nevado de Toluca y Zacatecas. Asimismo, lugares emblemáticos como el Camino Tierra Adentro o el Valle de México y Chapultepec. Muchos de estos pintores organizaron o integraron expediciones

científicas que dan cuenta del pasado mesoamericano; sus imágenes resultan un capítulo fundamental para la arqueología y etnografía nacional.

Dentro de este fondo destacan también las escenas militares que artistas como Carl Nebel o Paul-Léon Jazet realizaron de las intervenciones norteamericana (1846-1848) y francesa (1864-1867). Por su parte, Édouard Pingret y Eugenio Landesio tuvieron residencia como catedráticos de la Academia de San Carlos; entre los discípulos de la primera clase de paisaje en el continente americano se encuentran Salvador Murillo, Luis Coto y Maldonado y José María Velasco, quienes desarrollaron gran habilidad para la representación de entornos naturales y costumbristas.

A mediados del siglo XIX los valores de los modelos de nación –republicanos y conservadores– se vieron reflejados en los pinceles del catalán Pelegrín Clavé y Felipe Santiago Gutiérrez, quienes con influjo neoclásico cambiaron el rumbo del retrato en la sociedad mexicana. De las escuelas regionales destacan José Agustín Arrieta, José Escudero y Espronceda, Sacramento Espinosa y José María Estrada. Mención especial merece el *pintor de pueblo* Hermenegildo Bustos, quien de manera realista y con una



Anónimo mexicano | *Retrato de un militar* | c 1815 | *Gouache* sobre lámina de marfil | Imagen en tamaño real | Fotografía: Javier Hinojosa | 2906



Anónimo mexicano | *Retrato de una dama que porta una miniatura* | c 1815 | *Gouache* sobre lámina de marfil | Imagen en tamaño real | Fotografía: Javier Hinojosa | 2766

profunda mirada psicológica, retrató a los vecinos de Purísima del Rincón, Guanajuato. El acervo de Museo Soumaya cuenta con 8 óleos estudiados por la crítica de arte Raquel Tibol. La colección también presenta pinceles anónimos que siguen la línea estilística de Clavé; ejemplo de ello es *Rosita Alamán*. Copiosos son los retratos de familia entre los que sobresalen los Gutiérrez, los Jáuregui y los Antuñaño. Asimismo, destaca un extenso compendio de Muerte Niña.

La colección de retrato se complementa con los fondos de miniaturas de Daniel Liebsohn realizadas por María de Jesús Ponce de Ybarrán, Antonio Tomasich y Haro, Francisca Salazar y Francisco Cabrera, entre otros. A decir de Carlos Monsiváis, *el universo en una nuez*, pintadas al *gouache*

sobre láminas de marfil, retratan a militares, rostros de damas, caballeros, niños y familias; algunas de estas imágenes fueron en ocasiones resguardadas en un estuche finamente decorado, que en un principio fue utilizado para proteger daguerrotipos y ambrotipos, o en medallones que conservaban al ser amado cerca del corazón como uno de los lugares favoritos de lo íntimo.

Todas estas expresiones artísticas, en conjunto con archivos y bibliotecas de Guillermo Tovar de Teresa y del Centro de Estudios de Historia de México, forman parte de la colección de siglo XIX y dan cuenta del contexto que, tras la lucha armada independentista, conformaba el proyecto de nación, al tiempo que definieron la identidad de los mexicanos.

## Colección Galas de México

Los acervos de Fundación Carlos Slim nacieron en 1976 con la adquisición del 60 % de la Fábrica Galas de México por Grupo Carso. Así comenzó una era en la que se invirtió en equipos de conversión e impresión de rotograbado y acabado. En uno de los almacenes quedaron olvidados desde los años setenta, en que la fotografía sustituyó el uso de pinturas, materiales, maquinaria, óleos y placas fotográficas que daban cuenta de todos los procesos para la elaboración del arte del calendario, que hoy se estudian como arqueología industrial. Aquellos óleos y cromos marcaron la etapa moderna en la publicidad y la versificación de una propuesta estética quizá incluso más cercana y con mayor penetración que la Escuela Mexicana de Pintura y que también ha sido resignificada por los movimientos de migrantes latinoamericanos, sobre todo chicanos, en los Estados Unidos; fomentaron la construcción de identidad nacional.

El fondo, que pertenecía a la imprenta del empresario santanderino Santiago Galas Arce –originalmente ubicada en la calle 16 de septiembre en el centro de Ciudad de México–, retomó la herencia de la cigarrera mexicana El Buen Tono, desde su emblemático edificio de ladrillos emplazado en el número 121 de la calzada San Antonio Abad. Cada objeto da testimonio del proceso cromolitográfico que utilizó la técnica del fotograbado, que constaba primero de placas de vidrio en positivo y negativo, y después de acetato, con el modelo de color CMYK (cian, magenta, amarillo y negro por sus siglas en inglés)

que permitían la transferencia o impresión de imágenes en *offset*.

La nutrida colección abarca de 1930 a 1970 y se integra también por impresos, etiquetas, dibujos, *gouaches* y óleos; testimonios de negocios, algunos extintos y otros que siguen en el imaginario latinoamericano como Cigarrera La Moderna, las refresqueras Coca-Cola, Pepsico y Bimbo; General Popo, Goodrich-Euzkadi, las entonces cerveceras mexicanas Cuauhtémoc-Moctezuma y Modelo, así como la antigua destilería José Cuervo, entre muchos más. Convertidos en calendarios, plasmaron la diversidad cultural de nuestro país y reinterpretaron el estilo que permeó la publicidad en el mundo y que emulaba el glamour de Hollywood con las *pin-up girls* o chicas de calendario.

Artistas como Jesús de la Helguera, Jorge González Camarena, Eduardo Cataño, Luis Améndolla, Armando Drechsler, Aurora Gil, Antonio Gómez R., Humberto Limón, Angelina de Barthez, Josep Renau, Jaime Sadurní y otros más incursionaron en la publicidad y crearon obras –tanto de línea como exclusivas– para la difusión de productos que también se convertirían en un acompañamiento de la vida cotidiana al ser plasmados en diversos objetos como charolas, portavasos y abanicos. De las mujeres que colaboraron con la empresa, el acervo cuenta con imágenes publicitarias de modelos infantiles capturadas por Elodia Portal Munive, quien fue la primera mujer en estudiar fotografía en el Instituto Cinematográfico, y quien coordinó el Estudio Galas de 1955 hasta 1979.

Imágenes religiosas, personajes históricos o leyendas de la Época de Oro del cine nacional convivieron con estampas humorísticas y deportivas, así como con retratos de mujeres y hombres ataviados con los trajes regionales creados por el periodista, pintor, historietista y diseñador de modas Ramón Valdiosera (1918-2017).

Los calendarios eran obsequiados a la fiel clientela de las grandes cerveceras, refresqueras o compañías automotrices y llanteras, pero también por los negocios de las entonces recién consolidadas clases medias durante el llamado «Milagro Mexicano»: talleres de todo tipo, mercados, vinaterías, cremerías, tiendas misceláneas, recauderías o farmacias. Colgados en la

intimidad del hogar, daban cuenta de las tradiciones, alimentos, vestimenta, leyendas y lugares icónicos del país.

Mención aparte merece el archivo Miguel Espinosa. A principios del siglo xx, Zacatecas presumía de una amplia oferta litográfica. Diversos negocios imprimían trabajos académicos y políticos. Las tarjetas postales de fines del siglo xix son precursoras de la publicidad, el diseño y la gráfica moderna. Sobresalen las primeras tiras cómicas o las diminutas tarjetas eróticas para anunciar cigarrros, junto con el primer logotipo para la Cervecería Cuauhtémoc, o la china poblana y el charro que promocionaban la sal de uvas Picot.



## Arte latinoamericano

Parte nodal de la vocación de Fundación Carlos Slim ha sido repatriar obra mexicana, cuyo retorno permite la investigación y el disfrute por todos los públicos. Periodo de definición nacional, la colección da cuenta de las diversas exploraciones estéticas que se llevaron a cabo en nuestro territorio durante el siglo pasado y las que ocurrieron, allende las fronteras, en América Latina.

El paisaje como género desvela las raíces de la tierra mexicana. Campos, ríos, montañas y volcanes en los pinceles de José María Velasco sentaron las bases para una tradición de largo aliento. Le siguen las modernas pinceladas impresionistas de Joaquín Clausell y Francisco Romano Guillemin, para culminar con las vistas aéreas realizadas a bordo de un helicóptero por Gerardo Murillo, *Dr. Atl*.

Desde París y Nueva York los movimientos artísticos de avanzada dieron paso a la primera Vanguardia latinoamericana: el Muralismo, en la llamada Escuela Mexicana de Pintura. Del proyecto vasconcelista para plasmar la Revolución, Museo Soumaya conserva obras de caballete –algunas de las cuales sirvieron como estudio para proyectos murales– que se abrieron a la denuncia social o a la exaltación de nuestras raíces mesoamericanas. En trazos vigorosos de experimentación plástica se aprecian dibujos, acuarelas y pasteles en pequeño formato del Diego Rivera ilustrador y sus calcas para el mural *Pesadilla de Guerra, sueño de paz*. De José Clemente Orozco se resguardan óleos tanto mexicanos como de su estancia en los Estados Unidos.

Sin duda, de los tres grandes, David Alfaro Siqueiros es el mejor representado dentro del acervo. Destaca la diversidad de técnicas y materiales en sus obras tempranas –ejercicios plásticos del Taller Experimental neoyorquino que sentó las bases del Postpictorialismo abstracto–. En su obra posterior se distingue el carácter incendiario y la sed de justicia social del soldado-artista que lo llevaron al encierro en el Palacio Negro de Lecumberri. Desde la Tallera, la colección resguarda sus piezas para el ambicioso proyecto *La marcha de la humanidad en América Latina hacia el Cosmos. Miseria y Ciencia*. Este fondo dialoga con cuatro murales en generoso comodato: el mosaico de doble vista *Río Juchitán*, última obra de Diego Rivera, realizada entre 1953 y 1956; de Alfaro Siqueiros, *La tierra como el agua, la industria nos pertenece* (1959) junto con *Zapata* (1966), y *Paisaje* (1964) de Dr. Atl, quien lo realizó en Cuernavaca a los 88 años y ya sin la pierna derecha.



De la siguiente generación se dan cita Alfredo Ramos Martínez, Roberto Montenegro, Raúl Anguiano y Jorge González Camarena con obras que enaltecen los rasgos de nuestra mexicanidad. Mención especial merece la colección de autorretratos mexicanos del ingeniero y mecenas Marte R. Gómez, obsequio de los artistas en 1946, en ocasión de su quincuagésimo cumpleaños. Adquiridos directamente a su familia en 2003, 38 de los 40 dibujos integran el acervo.

Desde su fundación en 1994, Museo Soumaya recibe a sus visitantes con sendos murales de Rufino Tamayo: *Naturaleza muerta* y *El día y la noche*, pintados en 1954 para la farmacia y restaurante Sanborns que se encontraba en la esquina que forman José María Lafragua y el Paseo de la Reforma.

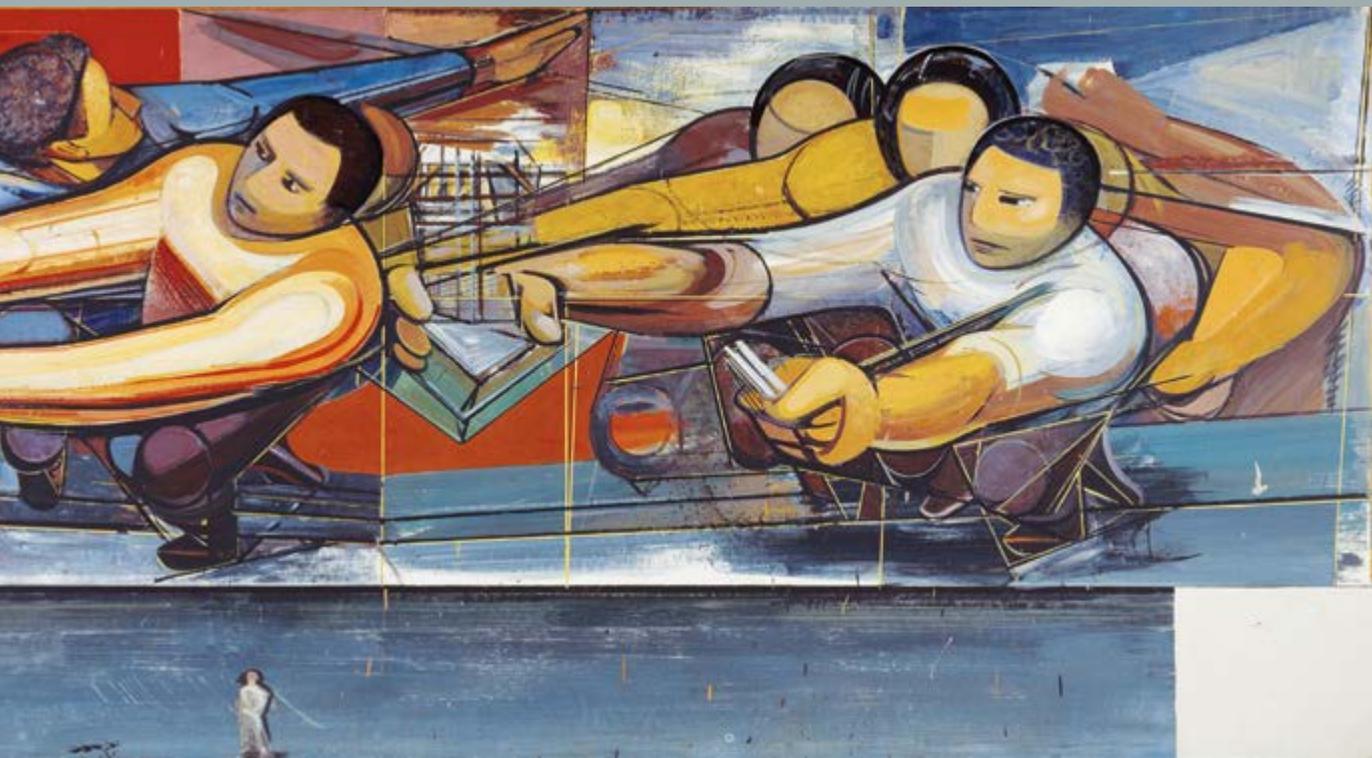
Del siguiente periodo artístico se conserva obra de Juan Soriano, Pedro Coronel, Francisco Toledo y otros exponentes de la llamada Ruptura, como se conoce al grupo que abandonó los temas nacionalistas y, más allá de la *cortina del nopal*, trazó una búsqueda hacia la abstracción. Marysole

Wörner Baz donó a Fundación Carlos Slim en 2014 su colección de más de 900 piezas, entre las que destacan sus obras pictóricas, gráficas y sus esculturas móviles.

En un juego de espejos, también se encuentran representadas las vanguardias latinoamericanas con los coloridos óleos del argentino Benito Quinquela Martín y el brasileño Emiliano di Cavalcanti. También se aprecia al chileno Matta y no podía faltar el turgente ingenio del colombiano Fernando Botero.

El fondo se completó con la donación del archivo personal de la crítica Raquel Tibol en 2015. Desde el aspecto teórico, los valiosos documentos de la investigadora enriquecen la lectura de las colecciones y de los procesos histórico-estéticos de México y América Latina.

David Alfaro Siqueiros | Estudio de perspectiva para la esculto-pintura del edificio de Rectoría en Ciudad Universitaria, Ciudad de México, *El pueblo a la Universidad. La Universidad al pueblo. Por una cultura nuevohumanista de profundidad universal* | 1952 - 1956 | Acrílico sobre yeso con bastidor de madera | Fotografía: Javier Hinojosa | D.R. DAVID ALFARO SIQUEIROS/SOMAAP/MÉXICO/2021 | REPRODUCCIÓN AUTORIZADA POR EL INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA, 2021 | 3361



## de la Paz

Alfonso Miranda Márquez | Dirección

A Héctor Archundia Ibarra  
arteólogo, investigador, crítico.  
Con amor...

*La Iglecia del Jesus, es una de las mas bellas y mas ricas de Roma; el culto alli; es esplendido y los Padres de la Compañía de Jesus nada omiten para el brillo de sus funciones. Esta Iglesia la hizo fabricar y la costeó el Cardenal Farnesi el año 1568./ El altar bajo el cual reposan los restos de San Ygnacio de Loyola, está de la parte izquierda del altar mayor; la riqueza de ese altar sobrepasa toda exajeracion; está formado de ricos mármoles determinando su decoracion con varias columnas de lápiz lazuri; en el centro de estas se encuentra una estatua de San Ygnacio de tamaño natural toda de plata maciza, las columnas y los demas adornos del altar son de bronce dorado á fuego; una infinidad de lámparas de plata brillan encendidas sobre un rico barandal de bronce delante del fundador de la Compañía de Jesus./ En la parte alta del altar sobre la estatua de San Ygnacio, estan las tres Personas de la Santísima Trinidad de mármol, y en el centro de ellas, bajo del Espiritu Santo, está un enorme globo de la piz-lazuri figurando el mundo; este pedazo de la rica piedra que produce la Tersia es el mas grande que se conoce./ Una devota Capilla se encuentra al lado del Altar de San Ygnacio, en la cual se venera una imagen de la Santísima Virgen que perteneció al Santo fundador antes de su conversión/ La Yglecia del Jesus, posee tambien varias pinturas de mérito, y este Templo, es uno de los mas frecuentados por la nobleza romana./ Otra Iglecia bastante interesante, es Santa Ma/ria*

*de la Paz. La hizo Sisto IV el año 1484 y la ter/minó Inosencio VIII. Mas tarde fue rescatada por Alejandro VII que la hizo decorar por el pintor Pedro de Cortona. La Iglecia es de forma octogona y está coronado por una graciosa cúpula./ El año 1514 el rico Agustin Ghigi, protector de una de las Capillas, hizo trabajar en ella al gran artista Rafael, el cual la embelleció pintando las Sibilas, a un lado de la Capilla sobre el arco de la entrada la de Persia, luego la de Trijia y la de Tibur, recibiendo de los Angeles la revelación del nacimiento del Mesias./ El año 1816, época del barroquismo y de la ban/dálica persecucion contra las bellas artes, cuando en todo el mundo querían en los Templos solo ver el color blanco, fue victima de ese desacato la antigua Iglecia de Santa Maria de la Paz, la brocha del albañil entró alli y las simpáticas é historicas Sivilas de Rafael desaparecieron de la luz./ Mas tarde se trató de descubrirlas, pero no habia quien se atravesie á poner la mano sobre aquellas obras de arte; finalmente, el inteligente artista Palmaroli, tubo la gloria de volver á dar al público esas bellas pinturas./*



Memorias manuscritas de Concepción Lombardo de Miramón | Capítulo V: "Los primeros años de mi matrimonio" | Fondo DCCII-2, T. 1 | 1859-1917 | Colección Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim

La paleografía es autoría de quien escribió este artículo; es literal y respeta la ortografía del documento primario. Las abreviaturas se han desatado y para señalarlas se han subrayado. Las diagonales indican cambio de renglón

DIRECTORIO EDITORIAL

Ing. Carlos Slim Helú  
Presidencia

Soumaya Slim Domit  
Consejo Editorial

José Fausto Cota Chirino  
Dirección General

Alfonso Miranda Márquez  
Dirección

Raquel Gutiérrez Morales  
Coordinación Editorial

TEXTOS

Miriam Kaiser

Carmen Beatriz López-Portillo

Carmen Gaitán Rojo

Salvador Rueda Smithers

Carlos Martínez Assad

Jaime Cuadriello

Alfonso Miranda Márquez  
@A\_mirandam

Ana Paula Robleda Betancourt  
@AnaPau\_Rb

Dania Escalona Ruiz  
@DannStairs

Francesca Conti  
@francontii7

G. Villanueva  
@CisaVillanueva1

Laura Adriana González Eguarte  
@CrazyLaurita

Maria del Sol Piñeiro Martínez  
@DelPineir

Raquel Gutiérrez Morales  
@raquetadetenis

REALIDAD AUMENTADA

Carlos Reyna Camacho  
@MxCarlosReyna

Ilce S. Velázquez Hernández  
@ilce\_velher

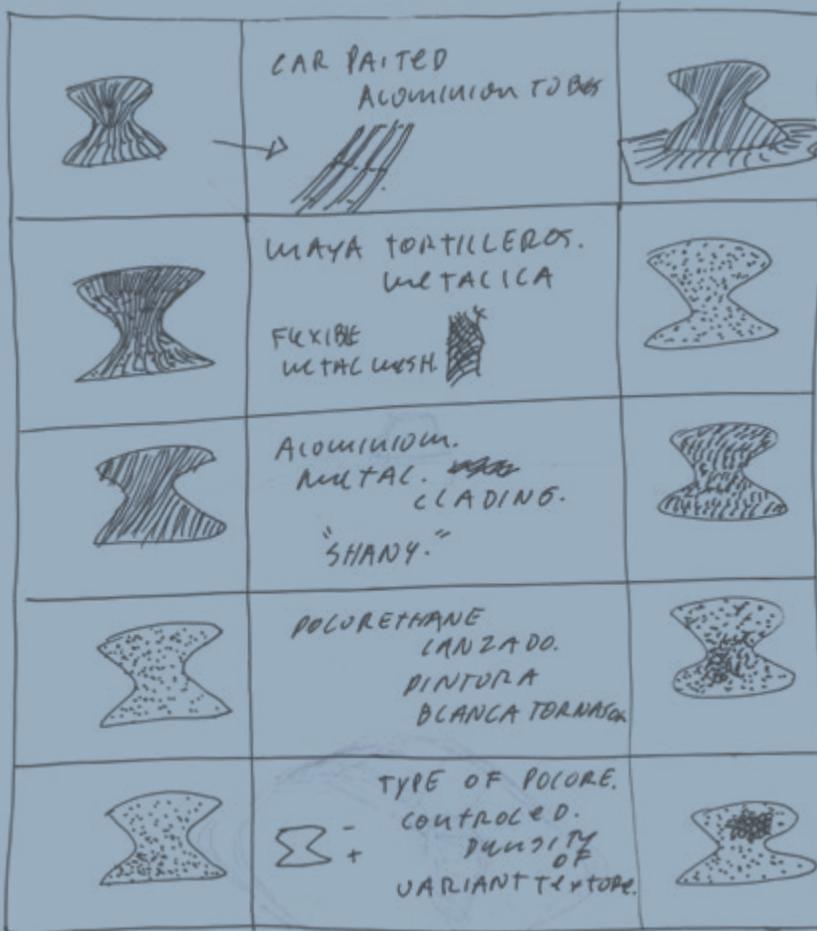
DISEÑO EDITORIAL

Adriana Sosa Herrera  
@Bambucha

OFFSET SANTIAGO

Impresión

Publicación de distribución gratuita  
7 000 ejemplares



Cortesía fr-ee

Portada: León Felipe Chargoy  
Contraportada: Agustín Garza

Fe de erratas: Revista mensual febrero de 2021, páginas 28 y 29  
debe decir: ÉMILE-ANTOINE BOURDELLE/ADAGP/SOMAAP/MÉXICO/2021

**Museo Soumaya somos:** Jorge Abraham Aguilar Hernández · Erika Alarcón Acevedo · Gloria Alonso Flores · Erik Aranda Pioquinto · Enrique Arévalo Arístegui · Maribel Avendaño Reyes · Francisco Barajas Bautista · Alfonso Becerril Flores · Roberto Ulises Bernal Moreno · Juan Pablo Berrocal Navarro · José Luis Bustos Rodríguez · Josue Geu Cadena Cárdenas · Jonathan Calalpa Vázquez · Rafael Calderón Medina · Juan Manuel Castañeda Montiel · Fernando Castillo Durán · Oscar Javier Cedillo Ramírez · Gustavo Israel Chirinos Méndez · Ileana Colotta Gurrola · Francesca Conti · Ricardo Adair Coronel Robles · Angélica Cortés Maturano · José Fausto Cota Chirino · Alberto Cuevas Martínez · José Clemente Dávila Ocaña · Luis Ricardo Díaz Utrilla · Rosa Diego Luna · Dania Carolina Escalona Ruiz · Francisco Antonio Escorza Espinosa · Juana Espíndola Olvera · Raúl Isael Espinosa Villanueva · Martín Figueroa Hernández · Rey Fortunato Solana · Lydia García Cruz · Carolina García Torres · Virginia Gómez Degante · Nohemí Gómez Mendoza · Laura Adriana González Eguarte · Raquel Gutiérrez Morales · Edgar Armando Hernández Francisco · René Hernández Hernández · Víctor Manuel Hernández Pérez · Juan Antonio Juárez Castro · Eduardo Lama Martínez · Eduardo Larios López · María del Pilar Leñero Llaca · Samantha Luna Guzmán · Judith Luna Viniestra · Benito Martínez Castro · Verónica Martínez Lemus · Julia Méndez García · Carmen Mendoza Alonso · Esperanza Meneses Espino · Adriana Anel Mijangos Buendía · Alfonso Miranda Márquez · Adriana Molina Miranda · Diana Muñoz Mondragón · Juan Carlos Navarro Berrocal · Juan Matías Núñez Ruperto · Jesús Antonio Oliva Zambrano · Vidal Olivera Cruz · Israel Padilla Méndez · Miguel Pérez Aguilar · Sonia Miriam Pérez Gutiérrez · María del Sol Piñeiro Martínez · Ramón Quezada Rivera · Áurea Aideé Ramírez González · Tomás Alejandro Ramos Martínez · Erika Reyes Romero · Carlos Eduardo Reyna Camacho · Joel Reza Granados · Armando Ríos Rodríguez · Lidia Rivera Serrano · Ana Paula Robleda Betancourt · Ana Nallely Rodas Ramírez · José Luis Rodríguez Lozano · María de la Luz Rodríguez Rosete · Alma Marlene Rodríguez Ruiz · Alonso Rojas Mondragón · Rebeca Rosendo Corona · Marco Antonio Ruiz Sánchez · Arsenio Ruiz Santiago · Ricardo Sánchez Fragozo · Sergio Sandoval Arias · Rafael Segura Ledesma · Javier Sierra Barrera · Taylor Michael Sokol Squires · Adriana Sosa Herrera · Christopher André Tesorero Prieto · Oscar Alejandro Torres Orta · María del Pilar Trejo Valdés · Julio Armando Valencia Moreno · Miguel Vázquez Mendoza · José Alejandro Velasco Mejía · Ilce Selene Velázquez Hernández · G. Villanueva Camarena · Ma. Bárbara Yáñez Hernández · Edgar Ranfferi Yezep Figueroa



aprende.org

[museosoumaya.org](http://museosoumaya.org)  
[@EIMuseoSoumaya](https://twitter.com/EIMuseoSoumaya)

